

3525

José Fola Igúrbide

---

# La Domadora de leones

Drama en cinco actos




MADRID

Sociedad de Autores Españoles

1913

g.



Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

**La domadora de leones**

---

Esta obra es propiedad y nadie podrá, sin permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se haya celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Reservado el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

—  
Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# La domadora de leones

DRAMA EN SEIS ACTOS

ESCRITO POR

JOSÉ FOLA IGÚRBIDE

---

Estrenado con gran éxito en el «Teatro Circo Español», de Barcelona



BARCELONA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FÉLIX COSTA

45 - Conde del Asalto - 45

1913

# REPARTO

---

## PERSONAJES

## ACTORES

NAPOLINA . . . . .	Srta. Caparó
MISS ESTHER. . . . .	» Gasó
MARIETA . . . . .	» González
GÜILLERMO RIEDEL. . . . .	Sr. Rojas
RODOLFO. . . . .	» Muñoz
SERAFÍN . . . . .	» Millá
EL CONDE DE LA GIMENA . . . . .	» Leal
EL DUQUE DEL OLMO. . . . .	» Carnicero
EL DOCTOR QUIROGA . . . . .	» Guardia
EL CORONEL BERTRAND . . . . .	» Roca
EL VIZCONDE DE LA FUENTE . . . . .	
VIEJO MAYORDOMO . . . . .	
NOTARIO . . . . .	
GUARDA DE JARDÍN. . . . .	
CRIADO DEL HOTEL. . . . .	
ADMINISTRADOR DEL HOTEL. . . . .	
SPORTMAN 1.º . . . . .	
» 2.º . . . . .	
» 3.º . . . . .	

Artistas, leones, clowns, etc.

---

Época contemporánea



## ACTO PRIMERO

---

Sala opulenta en el palacio del conde de la Gimena. Salidas laterales y al foro. Piano servible en un ángulo con papeles de música.

### ESCENA PRIMERA

MARIETA y SERAFÍN

- MARIETA No me toques, Serafín, no me toques. Todo lo consentiré menos eso.
- SERAFÍN ¿Ni un abrazo?
- MARIETA Eres muy atrevido.
- SERAFÍN Y tú muy guapa.
- MARIETA Alto allá... Que no te acerques di-ço.
- SERAFÍN ¿Por qué te enfadaste?... Porque te quise dar un beso.
- MARIETA ¿Te parece poco?
- SERAFÍN Total ¿qué es un beso?
- MARIETA ¡Una friolera!
- SERAFÍN Menos todavía. Un confite comparado con la arroba de dulces que me ofrecen tus labios de caramelo.
- MARIETA Bien se conoce que eres andaluz.
- SERAFÍN ¡Andaluz!... ¿Yo andaluz?
- MARIETA ¡Cómo! ¿No eres de Málaga?
- SERAFÍN ¡Ah! sí... Transijamos, Marieta; yo te doy un beso y tú me das luego una bofetada. De este modo satisfago yo mi deseo y tú quedas honradamente.

- MARIETA No me conviene.  
SERAFÍN Quieres que te lo pida de rodillas, como si fueses la Virgen de las Mercedes... (Se arrodilla.)
- MARIETA ¡Ja... ja... ja!...  
SERAFÍN ¿De qué te ries?  
MARIETA ¡Ja... ja... ja!...  
SERAFÍN Vaya una plancha que me estoy tirando...  
MARIETA He aquí una escena como la del Duquesito... ¡Uff!... Ya la solté.
- SERAFÍN ¿Qué escena es esa?... Habla.  
MARIETA Nada, hombre, nada.  
SERAFÍN Algo has visto... Algo me ocultas... ¡Ah!  
¿Conque también secretitos para tu Serafín? Esto si que no lo aguanto.
- MARIETA Si no fueses tan hablador...  
SERAFÍN ¿Yo hablador?... Marieta... Me has tocado en el punto de la dignidad. ¿Hablador un lijo de Málaga?
- MARIETA Así y todo no me atrevo.  
SERAFÍN Has picado mi curiosidad. Cuéntame eso del Duquesito y te perdono el beso.
- MARIETA ¿Serás prudente?  
SERAFÍN (Muy gravemente.) Hazte cuenta que te está oyendo una estatua de mármol de Carrara.
- MARIETA Entonces oye.  
SERAFÍN Soy todo orejas.  
MARIETA ¿Tú crees que el señorito Rodolfo quiere a la señorita Napolina?
- SERAFÍN Ni esto.  
MARIETA ¿Sabes de quién se ha enamorado como un loco?
- SERAFÍN ¿De quién?  
MARIETA De Miss Esther.  
SERAFÍN ¿La profesora de inglés de la señorita?  
MARIETA Cabal.  
SERAFÍN No tiene mal gusto. La profesora parece una espiga de oro, con aquellas trenzas rubias y luego con aquella caída de ojos...  
MARIETA Eso es; y a las morenas que las parta un rayo. Te has caído, Serafín.



SERAFÍN Perdona, mujer... Eso ha sido un fac-símil... Prosigue tu relato.

MARIETA Las mujeres somos muy curiosas. Hace ya tiempo que iba notando alguna cosa, cuando ayer me escondí entré los cortinones que cubren la puerta de la sala y oí una escena que me lo explicó todo. El señorito Rodolfo está loco perdido por Miss Esther. Quería un beso... Suplicó... Volvió a suplicar y por fin se arrodilló con las manos puestas en cruz.

SERAFÍN ¿Lo mismo que yo?

MARIETA Ni más ni menos.

SERAFÍN ¿Y ella?

MARIETA Nada; como yo.

SERAFÍN Un capricho pasajero.

MARIETA Te equivocas, la quiere de verdad.

SERAFÍN Bueno fuera que el hijo de un duque millonario pretendiese para esposa a una profesora de inglés.

MARIETA Cosas más raras se han visto. Y eso que el señorito Rodolfo es un tipo elegante, buen mozo...

SERAFÍN Alto... alto...

MARIETA Es un fac-símil.

SERAFÍN ¿Dónde dejas este cuerpo y estos andares?

MARIETA ¡Ja... ja... ja!...

SERAFÍN ¿Otra plancha?

MARIETA No te compares, hombre, no te compares.

SERAFÍN ¿Eso quiere decir que tú, en lugar de Miss Esther, hubieras aceptado el beso del señorito Rodolfo?

MARIETA ¿Yo?

SERAFÍN ¿Por qué te pones colorada?... ¡Ego vides!  
¡Ego vides!

MARIETA ¿Y qué quiere decir eso?

SERAFÍN Que he puesto el dedo en la llaga.

MARIETA No, hombre, no.

SERAFÍN (Muy gravemente.) Has de saber, Marieta, que ninguno de mis antepasados se cambia por otro... No hay hijo de Málaga capaz de su-

frir semejante decepción. Hemos concluído...

MARIETA Pero, hombre, escucha.

SERAFÍN En tu mano está probarme lo contrario.

MARIETA ¿De qué modo?

SERAFÍN Dándome un beso redondo aquí, en la mejilla... No te detengas... Esto purificará nuestras relaciones...

MARIETA Pues bien; no me da la gana.

SERAFÍN ¡Marieta!

MARIETA Aparta... Has cometido la misma falta que el señorito Rodolfo... Eso no se pide... Adiós... (Vase por la derecha.)

## ESCENA II

SERAFÍN

SERAFÍN Esta Marieta, sabe más que Cristóbal Colón... ¿Por qué me habrá dicho *eso no se pide?* Reflexionemos... Cuando un individuo quiere una cosa, ¿qué hace? Pedirla. Esto se ve más claro que el ojo de un *pescado*. ¿Y si no se la conceden? Se aguanta uno. Esto también está bastante claro... Mas supongamos que *uno* no se aguanta porque tiene la sangre muy encendida, ¿qué hace entonces?... Aquí entra lo turbio del negocio... Empecemos por partes. ¿Qué es un beso? Una aceituna comparada con una comida fuerte... ¿Y qué son muchos besos? Un plato de aceitunas. Pero, bien; cuando tiene mucho apetito y no parece la comida por ninguna parte ¿qué hace uno? Aquí quisiera ver yo al sabio Salomón... ¡Ah! La señorita.

### ESCENA III

NAPOLINA, por el foro

NAPOLINA Serafín, vete. Deseo estar sola. (Vase Serafín por la izquierda.)

### ESCENA IV

NAPOLINA

NAPOLINA. (Se deja caer sobre un sofá. Queda en actitud pensativa como subyugada por una gran preocupación. Así permanece un breve espacio. Luego se levanta nerviosamente, diciendo:) ¡No!... ¡No puedo olvidar a ese hombre!... (Se sienta al piano. Abre una partitura y la lee. Se interrumpe bruscamente y se aparta del piano.) Tampoco... La música no pone remedio a mis hondas preocupaciones. (Se sienta a otro sofá.) No es digno este amor de la hija del conde de la Gimena; lo comprendo... ¡Pero cómo arrancarle del fondo de mi corazón? (Pausa.) ¡Qué valla tan formidable se opone a mis dorados ensueños!... ¡La nobleza de la cuna!... ¡El mundo aristocrático!... ¡El dinero!... ¡El ridículo! ¡Y sobre todo la imagen de mi padre encendida de vergüenza y de cólera! (Levantándose de nuevo.) ¡Napolina!... ¡Napolina! Eres perdida si no sacudes la dorada serpiente que se ha enroscado a tu alma... La verdad es que echo al arroyo mi nobleza, el orgullo de mi raza, la gloria de mi padre... Todo lo sacrifico por un hombre de vida aventurera,... por un sér oscuro, por un personaje de Circo ecuestre... pero eso, sí, gallardo... hermoso como un arcángel... ¡Ah! Ya vuelve a ser dueño de todos mis pensamientos... Ya le veo en lucha con sus leones, despidiendo fuego por los ojos,

con actitudes de trágico, dando a su cuerpo líneas de estatua..., la mano de hierro empuñando el látigo, con el cual fustiga a las fieras, la sonrisa en los labios por debajo del sedoso bigote; despreciando el peligro... vigoroso... magnífico.

## ESCENA V

Dicha y RODOLFO, por el foro

RODOLFO ¡ Buenos días, prima!

NAPOLINA ¿ Eres tú, Rodolfo?

RODOLFO Tenemos que hablar. (Sentándose cerca de Napolina.)

NAPOLINA Bueno; empieza.

RODOLFO Supongo que tu padre te habrá ya espetado la noticia.

NAPOLINA Nada me ha dicho de particular.

RODOLFO El mío no ha perdido tiempo. Esta mañana me dijo muy gravemente: Rodolfo, vas a poner término a tu vida de soltero. Tu tío y yo, de común acuerdo, hemos resuelto que la boda de tu prima Napolina, se verifique muy en breve.

NAPOLINA ¿ Cómo? ¿ No se convino en que dentro de un año?

RODOLFO Buen año nos dé Dios... Piensan casarnos antes de dos meses.

NAPOLINA ¡ Qué atrocidad!

RODOLFO Eso digo yo... ¡ Qué atrocidad! (Pausa.)

NAPOLINA ¿ Qué dices tú a eso?

RODOLFO ¿ Seamos francos?

NAPOLINA Seámoslo.

RODOLFO Empieza tú.

NAPOLINA Empieza tú.

RODOLFO Puesto que no hay otro remedio allá voy... Tú vales mucho, prima... eres un ángel; lo reconozco... pero... —

NAPOLINA Pero no me amas. Dilo sin embajes ni rodeos.

- RODOLFO Temía incurrir en tu desagrado.  
NAPOLINA Haces mal, porque yo tampoco te amo...  
RODOLFO ¿De veras? ¡Qué peso me quitas del corazón!
- NAPOLINA ¿Creíste que?...  
RODOLFO Lo confieso.  
NAPOLINA Te has equivocado.  
RODOLFO Sí, ya lo veo... ¿Vamos a la segunda parte?  
NAPOLINA Vamos.  
RODOLFO Ahora suponte que yo...  
NAPOLINA Acaba, hombre.  
RODOLFO No me atrevo.  
NAPOLINA ¿Quieres que yo termine la oración?  
RODOLFO ¿Tú?  
NAPOLINA No perdamos tiempo... Ya supongo que te has enamorado ciegamente de mi profesora de inglés... Adelante.
- RODOLFO ¡Diablo!  
NAPOLINA Pareces un palomino atontado.  
RODOLFO ¿Cómo has podido saber?...  
NAPOLINA Eso lo sabe todo el mundo.  
RODOLFO Yo creí que era un secreto.  
NAPOLINA Al grano, Rodolfo, al grano... ¿Qué le has dicho a tu padre?  
RODOLFO Nada absolutamente.  
NAPOLINA Mal hecho. Por ahí debiste empezar... Por decirle que amas a otra mujer...  
RODOLFO No tuve valor para tanto. Mi padre es atroz...  
NAPOLINA Es verdad... Y el mío no digamos nada.  
RODOLFO ¿Quién le pone el cascabel al gato?  
NAPOLINA Lo encuentro muy difícil.  
RODOLFO Cómo le confieso que estoy enamorado... ¿Y de quién? De una mujer vulgar... de una profesora...  
NAPOLINA Entonces, olvídale...  
RODOLFO Eso nunca... Antes me levanto la tapa de los sesos.  
NAPOLINA ¿Tanto la amas?  
RODOLFO Con locura.  
NAPOLINA ¡Bravo, Rodolfo, bravo!  
RODOLFO ¿Cómo bravo?... ¿Tú apruebas?...

- NAPOLINA Ya lo creo. El amor no debe tener valla de ningún género.
- RODOLFO ¡Loado sea Dios que al fin encuentro un alma que siente como la mía.
- NAPOLINA Miss Esther no puede ostentar pergaminos ni riquezas, pero tiene talento y distinción...
- RODOLFO Y además muy hermosa.
- NAPOLINA ¡Hermosísima!
- RODOLFO ¿Te doy un abrazo, prima?
- NAPOLINA Como quieras.
- RODOLFO (Abrazándola.) ¡Me has hecho feliz!
- NAPOLINA Te propongo una alianza ofensiva y defensiva.
- RODOLFO Aceptada.
- NAPOLINA He aquí las bases. El futuro duque Rodolfo empeña su palabra de honor y promete no casarse jamás con su prima Napolina.
- RODOLFO Lo prometo. ¿Y tú?
- NAPOLINA Napolina nunca será la esposa de su primo Rodolfo.
- RODOLFO ¿Pactado?
- NAPOLINA Pactado. (Se estrechan fuertemente la mano.)

## ESCENA VI

Dichos y MARIETA, por el foro

- MARIETA Señorita; la profesora.
- RODOLFO Calla...
- NAPOLINA ¡Miss Esther! Que pase. (Vase Marieta por el foro.)

## ESCENA VII

NAPOLINA y RODOLFO

- RODOLFO Hasta luego, prima.
- NAPOLINA ¿Qué intentas?

RODOLFO Dejaros solas... Tendréis que dar lección.  
NAPOLINA Pero hemos pactado una alianza, ¿sí o no?  
RODOLFO Ciertamente.  
NAPOLINA Hasta luego, primo...  
RODOLFO ¿Qué intentas?  
NAPOLINA Dejaros solos... Tendréis que dar lección.  
RODOLFO Eres adorable, prima.  
NAPOLINA Tarde lo has reconocido. Adiós. (Vase por la izquierda.)

### ESCENA VIII

Dicho y MISS ESTHER, por el foro. Habla inglés españolizado

ESTHER ¿Cómo? ¿El señorito Rodolfo?... ¿No encontrarse la señorita Napolina?... Me retiro.

RODOLFO No, Esther... Tenemos que hablar.

ESTHER ¡Quedar sola con osté!... No atreverme.

RODOLFO Sea usted más generosa. Dé al olvido la escena de ayer... Me sentí arrebatado por la pasión.

ESTHER Osté tener arrebatos nerviosos. Mi ser mocho fría.

RODOLFO La suplico que se quede y que me escuche. Esther, yo la adoro.

ESTHER Osté pertenecer a la señorita Napolina. Mi ser poco para el hijo de un grande de España.

RODOLFO No, Esther. Acabo de romper todo compromiso con mi prima.

ESTHER ¿Qué haber hecho osté?

RODOLFO Lo que me dicta el corazón.

ESTHER ¿Y ella?

RODOLFO No se alarme usted. Napolina tampoco me ama. Hemos roto nuestras relaciones sin violencia de ningún género, siguiendo el natural impulso de nuestras inclinaciones.

ESTHER (¿Qué escucho? Este joven ser mocho incauto.)



- RODOLFO — Y ahora, Esther ¿rechazará mis pretensiones?
- ESTHER Ser poco mi persona.
- RODOLFO ¡La amo!
- ESTHER Haber distancia de clase...
- RODOLFO ¡Digo que la amo!
- ESTHER ¿Osté quererme verdaderamente?
- RODOLFO ¡Con toda mi alma!
- ESTHER Calma, caballero, calma... El asunto ser mocho grave.
- RODOLFO ¿No es usted libre? ¿Cómo?... se turba... Pasa una sombra por su frente... ¿Acaso ama usted a otro hombre?
- ESTHER No... No... Mi ser libre. Poder osté estrechar mi mano.
- RODOLFO (Besándola.) ¡Gracias! ¡Gracias!

### ESCENA IX

Dichos, NAPOLINA por la izquierda

- NAPOLINA ¡*Consumatum est!*
- RODOLFO Napolina...
- ESTHER ¡Ah! ¡Perdón!
- NAPOLINA ¡Conste que yo no sé nada; absolutamente nada! Hoy no daremos lección... Les propongo un paseo por el jardín... La mañana está deliciosa.
- RODOLFO Aceptado.
- NAPOLINA ¿Vamos, Esther?
- ESTHER VAMOS. (Del brazo Napolina y Esther. En pos Rodolfo.)
- NAPOLINA (A Rodolfo al hacer mutis.) (¿Qué tal, primo?)
- RODOLFO A las mil maravillas. (Vase por la derecha.)

### ESCENA X

SERAFÍN por la izquierda

- SERAFÍN (Muy pensativo, expresando sus hondas cavilaciones por medio de una mímica algo prolongada. Pausa.) Has cometido la misma falta que el señorito



Rodolfo... Eso no se pide... ¿Y por qué no se pide? Esta es la cuestión. Marieta me ha metido en un mar de confusiones. Hay cosa más natural que pedirle un beso a una muchacha bonita, sobre todo cuando se la quiere honradamente... No parece sino que pedir un beso de *prestao* es como uno de esos crímenes que se ventilan a puerta *cerrá*. Vamos, que no lo entiendo...

### ESCENA XI

Dicho y el CONDE DE LA GIMENA y el DOCTOR QUIROGA, por el foro

CONDE            Serafín...

SERAFÍN        ¡Señor!

CONDE            Dile a Nicolás que no tarde en tener listo el coche... Que no se duerma como le acontece algunas veces. Que tenga presentes todas mis órdenes.

SERAFÍN        Está bien, señor. (Vase Serafín por el foro.)

### ESCENA XII

El DOCTOR y el CONDE

CONDE            (Consultando su reloj.) ¡Las nueve! Se aproxima la hora... Ardo en deseo de castigar a ese canalla...

DOCTOR        Calma, señor Conde, calma.

CONDE            (Poniéndose la mano sobre el corazón.) ¡Maldita afección!...

DOCTOR        A ver... (Le toma el pulso.) ¿Siente usted algo?

CONDE            Auscúltume usted. El corazón redobla sus latidos. ¡Ira de Dios! Sólo faltaba que sobreviniese el ataque... ¿Qué diría ese saltimbanqui de mí? Que le he cogido miedo.

DOCTOR        Se halla usted nervioso, agitado... (El Conde se sienta en el sofá. El Doctor se le acerca.)

Desábróchese la levita. (Le ausculta aplicando el oído al pecho.)

CONDE Ya veo que arruga el entrecejo... ¿Hay peligro?

DOCTOR Lo hay, sí, señor.

CONDE Venga un calmante poderoso... Dos horas... necesito dos horas para salir del paso. Recete una fórmula. Tomaré morfina...

DOCTOR De ningún modo. La morfina no sirve para este caso. Lo que usted necesita es un sedante.

CONDE Pronto, Doctor; porque observo que el malestar se acentúa.

DOCTOR (Tomando un pequeño maletín que trajo y que habrá dejado sobre un velador.) Estoy prevenido.

CONDE ¡Ah! ¿Trae usted?...

DOCTOR Repleto el botiquín de campaña. Como conozco el padecimiento que usted sufre, no me ha descuidado... Tome este frasco. Beba un pequeño sorbo.

CONDE Venga.

DOCTOR Si es necesario aumentaremos la dosis.

CONDE Aunque luego estalle, nada me importa. El caso es que pueda permanecer en pie las dos horas precisas. ¿Alivia esto?

DOCTOR Quién lo duda.

CONDE ¡No se reirá de mí ese miserable!... Ahora verá la diferencia que va de un león faldero a un hombre armado con un hierro.

DOCTOR Señor Conde... No hay que violentar las leyes de la Naturaleza... Para que el sedante nervioso que acaba de tomar produzca el efecto apetecido, necesario es que usted acuda en mi auxilio moderando la fuerza de esa cólera que le arrebató.

CONDE Está bien. Procuraré dominarme. (Toca el timbre.)

### ESCENA XIII

Dichos y SERAFÍN, por el foro

CONDE            Serafín, ¿no está el coche?  
SERAFÍN        Todavía, no, señor Conde.  
CONDE            ¿Qué hace ese bergante?  
SERAFÍN        No se da punto de reposo.  
CONDE            Está bien. Vete. (Vase Serafín por el foro.)

### ESCENA XIV

CONDE y DOCTOR

CONDE            Mis padrinos no deben tardar...  
DOCTOR        ¿A quiénes ha honrado con su confianza?  
CONDE            A mi amigo del alma, el coronel Bertrand  
                    y al vizconde la Fuente.  
DOCTOR        ¡Respetables señores!  
CONDE            Helos aquí.

### ESCENA XV

Dichos, el CORONEL BERTRAND y el VIZCONDE DE LA FUENTE. El Coronel de uniforme.

CONDE            (Saliendo al encuentro.) ¡Buenos días, amigos!  
CORONEL        ¡Buenos días!  
VIZCONDE        ¿Cómo está ese ánimo? ¿Ha conseguido  
                    usted conciliar el sueño?  
CONDE            De un tirón; toda la noche... El ilustre  
                    doctor Mendoza... (Haciendo la presentación.)  
CORONEL        Muy señor nuestro.  
DOCTOR        Bienvenidos, señores.  
VIZCONDE        Celebraremos que no tenga usted necesi-  
                    tar de dar a conocer sus relevantes méri-  
                    tos científicos.  
CORONEL        (Al Conde, mientras el Doctor y el Vizconde siguen una  
                    conversación en voz baja.) (Antonio; tengo que  
                    hacerte un encargo).

- CONDE           ¿Cuál?
- CORONEL       No te olvides de tu famosa estocada...
- CONDE           Ya la tengo en cuenta.
- CORONEL       A fondo sin vacilar. Te advierto que ese monsieur Riedel no es manco.
- CONDE           Ya lo sé... Por lo mismo he consentido en que el duelo se efectúe a florete... ¡Arma terrible! ¡Poca sangre y mucha herida!
- CORONEL       Y el corazón ¿cómo anda?
- CONDE           Así... así...
- CORONEL       ¡Maldito padecimiento! La lástima es que hayas aceptado el lance. Un noble como tú, batirse con un domador de fieras...
- CONDE           Después de haberle abofeteado, creo que...
- CORONEL       Efectivamente. La ofensa ha sido mortal...
- CONDE           La que merecía... Atreverse a poner los ojos en mi hija... ¡Mal rayo!... ¡La muerte me parece poco para castigar a ese bellaco!
- CORONEL       Y Napolina... ¿No sabe nada?
- CONDE           Nada... No me lo recuerdes... Avergüénzete conmigo... ¡Ella le ama!
- CORONEL       ¿No te habrán engañado las apariencias?
- ¿Cómo has podido saber?
- CONDE           Por una carta que llevo en el bolsillo y que encontré en el gabinete de Napolina.
- CORONEL       Perdónala...
- CONDE           No es fácil.

## ESCENA XVI

Dichos y LACAYO, por el foro

- LACAYO       Señoritu: ¡el coche!
- CONDE           ¡Ah!... ¿Ya está listo?... Bueno... Vete a ocupar tu puesto. (Vase el lacayo por el foro.)

## ESCENA XVII

Los mismos, menos el LACAYO

- CONDE           Señores, llegó el momento... El coche es-

pera. Háganme el favor de tomar posesión del carruaje... Yo les sigo inmediatamente. No me haré esperar... Cuestión de minutos. (Vanse por el foro, el Coronel, Vizconde y Doctor.)

### ESCENA XVIII

CONDE

CONDE Hay que aprovechar el tiempo. Allí veo a Marieta. (Se acerca a la puerta de la derecha y llama.) ¡Marieta!

### ESCENA XIX

Dicho y MARIETA, por la derecha

MARIETA ¿Llama el señor?

CONDE ¿Dónde está mi hija?

MARIETA Abajo en el jardín con el señorito Rodolfo y Miss Esther.

CONDE Que suba inmediatamente.

MARIETA (Al hacer mutis por la derecha.) ¿Qué pasará?  
(Vase por la derecha.)

### ESCENA XX

CONDE

CONDE (Paseándose nerviosamente.) ¡Menester es que sepa que me ha herido en el fondo de la dignidad! (Se pasea en silencio.) ¡Ya tarda!

### ESCENA XXI

Dicho y NAPOLINA, por la derecha

NAPOLINA ¿Qué me quieres, papá?

CONDE Las hijas como tú, no merecen padres como yo.

NAPOLINA ¿Qué escucho? ¿En qué he podido ofenderte?

CONDE ¡Basta de comedias indignas! ¡Has pisotado nuestro honor! El honor de los condes de la Gimena! Te has burlado de mí... No te digo más porque me falta tiempo... En fin, para que veas que lo sé todo... Toma. (Le da una carta que saca nerviosamente del bolsillo de la levita.)

NAPOLINA ¡Jesús! ¡La carta de Guillermo!

CONDE La carta de Guillermo Riedel. Eso es... de ese personaje de Circo ecuestre, que nos eubre de eieno y ridículo...

NAPOLINA ¡Padre!...

CONDE ¡Basta! No admito excusas de ningún género. Por si acaso esta fuere mi última voluntad, oye lo que ordeno: Dentro de un mes, serás la esposa de tu primo Rodolfo... Ahora, ahí quedas con tu vergüenza... Acuérdate de las palabras de tu padre... (Vase por el foro.)

## ESCENA XXII

NAPOLINA

NAPOLINA ¡Todo lo sabe! ¡Esta carta me ha perdido! ¿Cómo habrá llegado a su poder? Ha debido hallarla en mi gabinete... ¡Qué imprudente he sido! ¡No hay esperanza! ¡Mi padre es implacable! ¡En sus ojos arde la cólera de que está poseído! ¡Qué elocuencia es capaz de contenerle! Será preciso renunciar a mi insensata pasión... No queda otro remedio...

## ESCENA XXIII

Dicha y SERAFÍN, precipitadamente por el foro

SERAFÍN ¡Señorita! ¡Señorita! Vengo trastornado.

NAPOLINA ¿Qué pasa?... ¿De qué desgracia eres mensajero?...

- SERAFÍN ¡Válgame Dios lo que oí! El señor Cónde sale en coche para batirse...
- NAPOLINA Para batirse mi padre... ¿Y con quién?
- SERAFÍN Se lo oí a los padrinos, pero no recuerdo el nombre...
- NAPOLINA ¡Qué horrible sospecha!... Haz memoria, Serafín...
- SERAFÍN No, no caigo.
- NAPOLINA ¡Recuérdalo!...
- SERAFÍN ¡Miguel!... ¡Ezequiel!...
- NAPOLINA Riedel, querrás decir...
- SERAFÍN ¡Riedel! Eso es... sí, señora... ¡Riedel!
- NAPOLINA ¡Santo Dios! Corazón, detén tus latidos... ¿Y dónde, dónde van a batirse?
- SERAFÍN Al jardín del Hotel del vizconde de la Fuente.
- NAPOLINA ¡Ah! ¡Corramos!... ¡Un coche!... Di que preparen un coche... Pero, no, llegaríamos tarde... Cogemos uno de alquiler... el primero que se presente. Aguarda, vas a venir conmigo. (Vase primera izquierda.)

#### ESCENA XXIV

SERAFÍN

- SERAFÍN Esto se complica...

#### ESCENA XXV

Dicho y MARIETA, por la derecha

- MARIETA ¡Serafín! Al fin se salió el señorito Rodolfo con la suya...
- SERAFÍN ¿Has visto alguna otra escena? Dilo pronto, porque no está el horno para roscas.
- MARIETA Le ha dado un beso a Miss Esther por sorpresa.
- SERAFÍN ¡Ah! Todo lo comprendo... ¡Y que yo no haya caído antes en ello!...

## ESCENA XXVI

Dichos, NAPOLINA con chal y sombrero, por la izquierda, y RODOLFO y MISS ESTHER, por la derecha

NAPOLINA Ya estoy dispuesta.

RODOLFO Qué es eso, prima, ¿dónde vas?

NAPOLINA No hay tiempo que perder... Veníos conmigo...

RODOLFO Pero...

NAPOLINA No me pidáis explicaciones... ¡Corramos a evitar una desgracia!

RODOLFO Me dejas atónito... ¡Vamos! (Vanse por el foro Napolina, Rodolfo y Miss Esther.)

## ESCENA XXVII

SERAFÍN y MARIETA

MARIETA Pero ¿qué ocurre?

SERAFÍN Ocurre que... (Se acerca a Marieta y antes que ésta pueda evitarlo la besa en la frente, diciendo:)  
¡Toma! (Vase Serafín corriendo por el foro.)

TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO





## ACTO SEGUNDO

---

Decoración de jardín con estatuas, fuentes, etc. Al foro, en último término, la fachada posterior de un Hotel, al cual se sube por medio de una escalinata.

### ESCENA PRIMERA

Aparece el GUARDA del jardín y CRIADO, barriendo, en primer término, la escena, así como para dejar libre de obstáculos aquella porción de suelo del jardín.

GUARDA ¡Vaya! Ya está libre el suelo de hojarasca.

CRIADO Otro desafío.

GUARDA Otro.

CRIADO Yo he perdido ya la cuenta.

GUARDA Yo no estoy tanto tiempo como tú al servicio del amo, pero si tuviera que contar las veces que he barrido este suelo, también me vería en un compromiso.

CRIADO Pues mira, siempre ha sucedido lo mismo... Aquí no ha muerto nadie.

GUARDA Al contrario. A lo que parece viene aquí todo el mundo a reconciliarse.

CRIADO Llegan hecho unas furias y al cabo ¿qué sucede?

GUARDA Que quedan tan amigos.

CRIADO Todo se reduce a un rasguño sin importancia.

GUARDA Nosotros no gastamos tantas pamplinas. Puñetazo y tente tieso.

- CRIADO      ¿Sabes cómo le llaman al Hotel de nuestro amo? El lavadero del honor.
- GUARDA      ¡Ja...ja... ja!
- CRIADO      ¿Te ha hecho gracia?
- GUARDA      No. Me río de otra cosa. Nosotros no entendemos de eso. Como que no tenemos honor, tampoco necesitamos lavadero. Me río de aquel general que se desmayó como una madama, así que vió que desvainaban los sables...
- CRIADO      ¡Ja... ja... ja!
- GUARDA      ¿Te acuerdas?
- CRIADO      No me he de acordar.
- GUARDA      Y que no volvió en sí hasta que lo metieron en su casa.
- CRIADO      Me convencí que estos señores tienen sangre de horchata de chufas.
- GUARDA      Nuestro amo se parece al perejil de todas las salsas. No hay duelo donde él no se encuentre.
- CRIADO      Se conoce que le gustan mucho. Yo creo que ofrezco el hotel a todos los que encuentran de mal humor por la calle.
- GUARDA      ¡Ja... ja... ja!... Eso sí que me ha hecho gracia.
- CRIADO      Más daño hacemos nosotros, que los sables que usan esos señores.
- GUARDA      Ya lo creo; como que los despellejamos de lo lindo y ellos apenas se tocan la piel.
- CRIADO      Bien dicho. El Mayordomo está yo corrido. ¿Has visto como se nos dió el aviso?... Muchachos, a lo de marras.
- GUARDA      ¡Calla! Que aquí viene.
- CRIADO      Sigamos barriendo.

## ESCENA II

Dichos y MAYORDOMO, por el foro

- MAYORDO.    ¿Ya está eso?
- GUARDA      Sí, señor. Ha quedado el suelo más limpio que un jaspe.

- MAYORDO. Bien habéis tardado.  
CRIADO No es la tarea tan fácil como parece... Yo he tenido que socavar el suelo en diferentes sitios para hacer desaparecer unas manchas que sin duda deben de ser de sangre.  
MAYORDO. ¿De sangre?... ¡Hum!...  
CRIADO Que lo diga Ramón.  
GUARDA Sí, señor, sí.  
MAYORDO. ¿Estáis seguros? Hubiera deseado verlas.  
CRIADO No lo dude usted, don Pascual. Las manchas eran de sangre.  
MAYORDO. (Creo que estos tunos me están tomando el pelo.) Bueno; marchaos a vuestras faenas. (Vanse Criado y Guarda por distintos lados del jardín.)

### ESCENA III

#### MAYORDOMO

- MAYORDO. Ni que fuera esto un matadero. La verdad es que hay motivo para las burlas de estos bergantes... Veremos lo que ocurre en el desafío de hoy. Creo que esta vez se trata de un caso formal. El conde de la Gimena tiene un genio de mil demonios y ha de habérselas con un enemigo peligroso. ¡Un domador de fieras!... Si hoy no ocurre nada de particular hay que perder la esperanza para siempre. ¿Quién viene? El señor duque del Olmo... El hermano del conde de la Gimena.

### ESCENA IV

#### Dicho y el DUQUE DEL OLMO

- DUQUE (Viene muy agitado.) Pascual, ¿no han llegado todavía?  
MAYORDO. ¿Quiénes, señor Duque?  
DUQUE Sobra el disimulo. Lo sé todo... No creí

que mi hermano Antonio fuese capaz de aceptar un duelo semejante. ¡Tarde me han dado la noticia!

MAYORDO. (A que todo se vuelve agua de borrajas...) (Al ver que el Duque se pasea agitado, limpiándose el sudor de la frente.) Sosiéguese usted, señor Duque...

DUQUE. ¿Es aquí donde ha de verificarse el duelo?

MAYORDO. Sí, señor.

DUQUE. Nadá me oculte. Dígame cuanto sepa.

MAYORDO. Poco es lo que puedo decirle. Ya sabe usted que mi amo no es nada comunicativo con sus servidores.

DUQUE. Pero bien. ¿No sabe usted la hora, las condiciones en que debe verificarse el duelo?

MAYORDO. La hora debe hallarse muy cercana... Lo demás lo ignoro. Pero aquí viene mi amo con el señor Conde y el coronel Bertrand. Han sido los primeros.

## ESCENA V

Dichos y el CONDE DE LA GIMENA, seguido del CORONEL BERTRAND y el VIZCONDE DE LA FUENTE.

DUQUE. (Se adelanta para recibir a su hermano el Conde. Ambos se abrazan fuertemente. Los demás, se detienen discretamente a distancia.) ¡Antonio!

CONDE. ¡Anselmo!

DUQUE. Pero hombre ¿qué has hecho?

CONDE. Lo que exigía nuestro honor.

DUQUE. Ese Guillermo Riedel, no es digno de ti.

CONDE. ¿Qué quieres?... Le di de bofetadas... Me mandó sus padrinos y acepté porque no creyese que me inspiraba miedo...

DUQUE. Tú no puedes batirte. Tú sufres una afeción... Te hallas enfermo.

CONDE. Por Dios, Guillermo... Que no te oigan hablar así... No creo conveniente tu presencia en este paraje.

DUQUE. Eso es... Despídeme con cajas destempladas.

das, cuando estoy a punto de reventar de pena.

CONDE Bien, Anselmo. Démonos un abrazo y hasta el valle de Josafat.

DUQUE ¿Y así quieres que me vaya?... ¿Por qué te bates con ese hombre?

CONDE Porque ha osado poner los ojos en Napolina.

DUQUE ¡Cómo! ¿Y ella? ¿No le ha despreciado?

CONDE Al contrario... Le ama.

DUQUE ¡Me dejas estupefacto!... Yo creí que amaba a mi hijo, su primo Rodolfo.

CONDE Nos ha engañado a todos.

DUQUE ¿Qué arma se ha elegido?

CONDE ¡El florete!

DUQUE ¡Ah, respiro! Tú eres el más hábil tirador.

CONDE No lo es menos mi contrario.

DUQUE ¿Te encuentras bien? ¿Te sientes fuerte, vigoroso?

CONDE Así, así...

DUQUE ¿Cómo?

CONDE Me sostengo en pie merced al doctor Mendoza...

DUQUE ¡Antonio! Repito que este duelo no debe verificarse.

CONDE Anselmo, basta... Espero que no me pongas en ridículo... Soy el hermano mayor y por consiguiente el jefe de la familia. En cuestiones de honor no acepto intrusiones de ninguna especie. Me batiré, mientras me quede un átomo de vida.

DUQUE No insisto. Conozco tu carácter de hierro. Será inútil hacerte la más ligera observación. ¿No tienes nada que recomendarme?

CONDE Una cosa solamente. Que te encargues de la estricta ejecución de mi testamento.

DUQUE ¿Lo has renovado?

CONDE Está madrugada ante el notario Acuña... faltando yo, Napolina es capaz de unirse a ese hombre... En tal caso la desheredo. No será condesa de la Gimena.

DUQUE           ¿Unirse a tal personaje?... ¡Oh! eso nunca. No creo que llegue ese caso, mas si llegara, yo me encargo de cumplir tu posterera voluntad.

CONDE           ¡Adiós, ahora!

DUQUE           ¡Adiós! Esperaré el resultado en una de las habitaciones interiores del hotel. (Se estrechan fuertemente la mano. Al pasar el Duque junto al grupo que forman a distancia el Coronel y sus acompañantes, les estrecha la mano diciendo:) ¡Señores! ¡Celebro que mi hermano se vea apadrinado por tan excelentes caballeros!

CORONEL        ¡Gracias! Cumpliremos con nuestro deber. (Vase el Duque por el foro.)

## ESCENA VI

CONDE, CORONEL, VIZCONDE y MAYORDOMO

CORONEL        (Al Conde.) Se han realizado tus deseos... Hemos llegado los primeros. Ya lo ves...

CONDE         Sí... sí... (Se pasa la mano por la frente; luego se la lleva al corazón.)

CORONEL        ¿Qué es eso, Antonio? ¿Qué le pasa?

CONDE         (Sentándose en uno de los asientos rústicos.) ¡Diablo de padecimiento!

VIZCONDE       ¡Señor Conde!... Pascual, llama al doctor Mendoza que ha quedado en el hotel. (Vase el Mayordomo con presteza por el foro.)

## ESCENA VII

Los mismos, menos el Mayordomo

CORONEL        Antonio; las leyes de la Naturaleza son más imperiosas que las del honor. Debemos aplazar el duelo, hasta que el estado de tu salud lo permita.

CONDE         (Levantándose.) Eso nunca... Ya pasó... Fue un ligero vahido... Una palpitación violenta... La emoción que experimenté a la llegada de mi hermano.

CORONEL Pero, Antonio, no comprendes que la lucha resulta desigual... Tu adversario es fuerte, vigoroso... Empezada la lucha, un vahido como el que acabas de sufrir puede costarte la vida.

CONDE No abrigues temor alguno. Las escenas tier-nas me conmueven... A la vista de mi ad-versario, frente al hierro desnudo, me acontecerá todo lo contrario, se aumentará mi energía y crecerá mi vigor. Repito que no hay peligro alguno... Además, me hallo resuelto absolutamente a que no se aplace el duelo. Mi resolución es irrevocable... Prescindiría hasta de mis padrinos si fuere necesario.

CORONEL Cúmplase tu deseo.

VIZCONDE Señor Conde, estamos completamente a su disposición.

CORONEL Aquí viene el doctor.

### ESCENA VIII

Dichos y el DOCTOR MENDOZA, por el foro.

CONDE (Saliéndole al encuentro.) Nada, Doctor... Nada entre dos platos.

DOCTOR Creí que...

CONDE No hay cosa peor para estos casos que el padrinaje de un amigo demasiado cariño-so... Tranquilíceles usted... Tómeme el pulso.

DOCTOR Pulsación normal... Admirable, señor Con-de... Es usted un hombre valeroso...

CONDE (Con aire de triunfo a sus padrinos.) ¡ Eh! ¿ Qué tal?

CORONEL- Ruido de un carruaje...

VIZCONDE Ellos son.

CONDE Ya era hora.

CORONEL (Al Conde.) (Antonio, por última vez.... Acuérdate de mis recomendaciones. ¡ La estocada baja! ¡ La estocada baja!

- CONDE Bien, hombre, bien, no se me olvida. (Al Vizconde.) Y los floretes...
- VIZCONDE Está encargado de traerlos mi Mayordomo.
- CONDE Ya llegan... Señores, hagámonos dignos de la elevación de nuestro linaje. Que no se vea en nuestro semblante ni la más ligera sombra que pudiera interpretarse en cualquier sentido desfavorable.

### ESCENA IX

Dichos y RIEDEL, seguido de sus padrinos y otro médico por el foro.  
Los padrinos del Conde se adelantan para recibirlos. No olvide el director de escena ninguno de los detalles que dan realidad y carácter.

- RIEDEL Señores.... óiganme todos.... Tengo que hacer una solemne declaración.... Yo soy el ofendido, pero no acostumbro a batirme con ventaja. He sabido que mi adversario sufre un padecimiento crónico.
- CONDE ¡Ira de Dios! ¡Basta! ¡Rechazo estas palabras!... Si lo que usted siente es miedo, dígallo de una vez y acabemos.
- RIEDEL (Estremeciéndose de cólera). ¡Yo miedo? (Luego lanza un grito salvaje como el que lanza para intimidar a los leones dentro de la jaula.) ¡Oa! (Los padrinos del Conde le rodean, temerosos de una colisión. Lo mismo hacen los de Riedel.)
- CORONEL ¡Antonio, por Dios!
- VIZCONDE ¡Calma, señor Conde!
- RIEDEL Siento que el señor Conde haya interpretado mal mis palabras... Apelo a esos señores.
- CONDE Vizconde, Coronel, hagan entender a ese... caballero, que aquí no hemos venido a hechar discursos.
- RIEDEL (Bruscamente, desabrochándose la levita.) Basta, pues.  
¡A la faena
- CONDE (Imitándole.) ¡A la faena!



ESCENA X

Dichos y MAYORDOMO, por el foro con floretes

Los padrinos reconocen los floretes minuciosamente. Interin dura el reconocimiento, dicen el Conde y Riedel.)

CONDE (Verdaderamente hice mal en aceptar el desafío. Este hombre es un salvaje.)

RIEDEL (Procuraré cansarle todo el tiempo que pueda, a ver si con la fatiga se lo lleva el diablo... De lo contrario, me tiro a fondo y que perdone Napolina.)

CORONEL Acérquense, señores, y elijan el arma. (Presentándoles los floretes. El Conde coge uno. Riedel toma el otro.) Hasta que uno de los dos quede fuera de combate. Estas son las condiciones del duelo. (Los adversarios toman terreno afianzando los pies.)

CONDE ¡En guardia!

RIEDEL En guardia y mucho cuidado, Conde.

CONDE ¡Cuide usted de su pellejo! (Se batien con coraje y destreza. El Conde se tira a fondo, dicieno:) Allá va!

RIEDEL (Parando la estocada.) ¡Hola! Es usted más peligroso de lo que creía, pero quedó al descubierto.

CONDE ¡Mal rayo! Haberlo aprovechado.

RIEDEL Ya se volverá la activa por pasiva. Prosigamos. (El Conde después de otra brega, se tira de nuevo a fondo.)

CONDE Pare usted esta.

RIEDEL Me ha herido en la mano. (A los padrinos que se acercan.) Quietos... no es nada... Un ligero rasguño... Ahora me toca a mí... ¡va! (Ataca al Conde con rudeza y cuando va a tirarse a fondo, se oye el grito que da Napolina por el foro, Apareciendo.)

## ESCENA FINAL

Dichos y NAPOLINA, seguida de MISS ESTHER, RODOLFO y SERAFÍN, por el foro

- NAPOLINA ¡Detenéos! ¡En nombre del cielo! (Expectación en todos los personajes. El Conde y Riedel levantan los floretes, suspendiendo el ataque.)
- RIEDEL ¡Napolina!
- CONDE ¡Mi hija!
- RIEDEL ¡Llegó a tiempo!... ¡Qué miro! ¡Esther!...
- ESTHER (Muy sorprendida.) ¡Es él!... ¡Guillermo!
- NAPOLINA (Llegando hasta su padre y juntando las manos en señal de súplica.) ¡Padre!
- CONDE (Poseído de inmensa cólera deteniendo a su hija con un ademán). ¿A qué vienes?
- NAPOLINA A evitar una desgracia
- CONDE Retírate al momento. ¡Señores! ¿Quién de ustedes ha preparado esta ridícula comedia?
- RODOLFO ¡Tío!
- CONDE ¿Tú también, Rodolfo? ¡Al punto!... ¡Marchaos todos!
- NAPOLINA ¡Padre!... ¡Por piedad! ¡Arroja este fúnesto acero!
- CONDE ¡Tanto amor te inspira ese miserable!
- RIEDEL ¡Señor Conde!... Si no llega Napolina, este miserable le hubiera atravesado el corazón.
- NAPOLINA ¡Riedel!
- CORONEL ¡Antonio! (Acercándose al Conde.)
- CONDE (Blandiendo el florete y poseído de inmenso coraje.) ¡Que nadie se acerque! ¡Ira de Dios o no respondo de mí! (Luego dice a su hija.) ¡Después de cubrirme de oprobio, vienes a llenarme de ridículo!... ¡Tras la burla, la afrenta! ¿Después del deshonor, el escándalo! ¿Qué mereces?
- NAPOLINA (Arrodillándose ante su padre.) ¡Padre! ¡Mátame!
- CONDE (Acometido súbitamente del síncope que le produce la muerte, soltando el florete y llevándose las manos al

corazón.) ¡ Ah! ¡ Mi cabeza se hunde!... ¡ Mi vista se obscurece!...

CORONEL (Acercándose y recibéndole en sus brazos.) ¡ Antonio!

NAPOLINA ¡ Padre mío!

CONDE ¡ Aparta!... Aparta... ¡ Te desheredo!... ¡ Te maldigo! (Cae muerto dando furiosos respingos. Napolina cae desmayada en brazos de Rodolfo. El doctor Mendoza se acerca rápidamente seguido del Vizconde, inclinándose sobre el Conde. Riedel y los suyos forman grupo aparte.)

TELON

FIN DEL ACTO SEGUNDO



## ACTO TERCERO

---

La decoración del acto primero

### ESCENA PRIMERA

Aparecen en escena NAPOLINA, arrebuada en un elegante abrigo, reclinada sobre un sofá, a la izquierda. A la derecha, un ESCRIBIENTE, sentado junto a un velador en actitud de apuntar sobre un cuaderno de papel lo que el NOTARIO le va dictando. Este se halla de pie junto al referido velador. El SECRETARIO, personaje muy entrado en años, indicando todos lo objetos que se hallan en la sala. El objeto es hacer un inventario.

SECRETARIA. Apunte usted. Dos cuadros antiguos, estilo Rembrandt.

NAPOLINA. (¡ Rembrandt!... Mi pintor favorito... Mucha luz, mucha s6mbra, como en mi alma... En esos cuadros se han fijado mis ojos desde ni6na.)

NOTARIO. Ya est6.

SECRETARIA. Una alfombra de terciopelo en buen uso. (El escribiente anota los objetos que se le van indicando.)

NOTARIO. Otra cosa.

SECRETARIA. Consola y espejo; estilo antiguo.

NAPOLINA. A6nada usted que son dos objetos de arte.

NOTARIO. As6 se har6 constar, se6nora.

SECRETARIA. (Despu6s de una pausa.) Piano Erard.

NAPOLINA. (¡ Mi piano!... ¡ Adios, Mozart! ¡ Beethoven! ¡ Chopin! ¡ Qu6 delicias me hab6is

hecho sentir!... Ese piano se lleva pedazos de mi alma. ¡Cuántas veces me ha mostrado su blanca dentadura de marfil como sonriendo a mis amores y esperanzas!...

SECRETANA. Papeles de música.

NAPOLINA. No; eso es mío. A otra cosa.

SECRETANA. Una sillería completa estilo Luis décimo quinto... bastante bien conservada...

NAPOLINA. (La mandó construir mi abuelo... Es un recuerdo sagrado de familia... ¡Pobre abuelo!... No se cumple su voluntad expresada en cien ocasiones distintas. Aun me parece que me veo sentada sobre sus rodillas y que oigo su voz que me dice: «Este palacio, con todo lo que contiene, será para ti, Napolineta.»)

SECRETANA. Un reloj.

NAPOLINA. Ese reloj me ha hecho sufrir mucho. Presuroso para las horas de la alegría. Tardío para los instantes de la incertidumbre o de la pena.

NOTARIO. Prosiga usted.

SECRETANA. Un album de retratos.

NAPOLINA. No; eso tampoco. Me pertenece.

SECRETANA. Como usted quiera, señorita.

NAPOLINA. (Rica joya de marfil... Es un regalo de mi madre... En ese album tengo su retrato. ¡Madre de mi vida!) (Levantándose.)  
¿No queda nada?

SECRETANA. Algún objeto sin interés.

NAPOLINA. Pasémoslo por alto. Lo principal ya se ha inventariado... ¡A ver!... (Tomando el inventario.) Buena tarea nos dimos, recorriendo todas las habitaciones del Hotel... Verdaderamente nadie sabe lo que posee hasta que un inventario se lo dice. El señor Notario dará fe de todo ello.

NOTARIO. Tal es mi deber. Con su permiso nos retiramos. El inventario en limpio quedará hoy a su disposición.

NAPOLINA. Está bien. ¡Adiós, señores! (Vanse Notario y Escribiente por el foro.)

ESCENA II

NAPOLINA y SECRETARIO

- SECRETARIA. ¡ Ah! Señorita... ¿Qué idea es la de usted?
- NAPOLINA. Voy a decírselo. Hoy hace un año que murió mi padre... He guardado a su memoria riguroso luto. Este palacio ha sido mi prisión durante ese tiempo. Ya soy libre... El pájaro prisionero va a recobrar su libertad...
- SECRETARIA. ¿Nos deja?
- NAPOLINA. Mañana mismo.
- SECRETARIA. ¿Abandona el Hotel?
- NAPOLINA. Todo lo dejo inventariado en manos de usted, como el más antiguo servidor de la casa. Nada hay mío... Sólo me llevo lo de mi madre... ¡Estoy desheredada!
- SECRETARIA. ¿Luego es cierto que el señor Conde, que esté en gloria...?
- NAPOLINA. Sí, amigo mío, sí... No hablemos de eso. ¡Es un recuerdo que me hace un daño horrible!
- SECRETARIA. Pero bien ¿Quiénes son los herederos?
- NAPOLINA. No me importa saberlo... ¡Oh! ya vendrán... No se apure usted. Aun podría hacer valer mis derechos, mas por mí no habrá pleito. En último caso que se lo lleven los pobres. Yo no quiero nada, absolutamente nada. Cada uno de estos objetos me parece una prenda acusadora... Un eco de la maldición de mi padre. Le suplico que me deje... Descos estar sola.
- SECRETARIA. A sus órdenes, señorita. (Vase por el foro.)

ESCENA III

NAPOLINA

- NAPOLINA. ¡Padre!... Ya estás satisfecho. Tu hija no será condesa de la Gimena. La maldición que lanzaste sobre mi frente ha producido

ya todos sus frutos. La sociedad me denigra. Se habla de mí en las altas clases con vergüenza, con indignación, como si se tratara de la más villana de las criaturas. Todos me han cerrado sus puertas... La amistad se volvió desprecio. La lisonja insulto... Hasta la gratitud me volvió la espalda. Sola estoy en el mundo. ¿Y cuál es mi pecado?... Haber puesto los ojos en un hombre indigno de mi clase. Yo hubiera ahogado la pasión de mi alma. La hubiera estrujado con mis propias manos si mi padre no se hubiese dejado arrebatarse de su carácter indomable y esquivo. Ahora la sociedad me arroja de su seno... ¿Dónde está el verdadero culpable?... ¡Ay de mí! Siento que se enflaquece mi ánimo... ¡Adiós, palacio de mis mayores!... ¡Adiós, casa solariega... brillo de mi linaje, gloria de mis antepasados! ¿Y tú?... estás silencioso, (Sentándose al piano.) porque ha tiempo que no sientes las caricias de mis manos... Cuánto me duele despedirme de ti... Cuántas penas me has quitado con tus voces armoniosas... No seré ingrata contigo... Quiero hacerte sonar por última vez... (Mirando entre los papeles de música.) Lohengrin... No; esto no. Norma... Tampoco. *Jamo ancora.* (Canta acompañándose al piano. Después que termina, coloca ambos codos sobre el teclado y apoya la cabeza sobre las manos como abandonándose al hondo sentimiento que la subyuga. De pronto, deja aquella actitud, apartándose bruscamente del piano.) ¡Basta de ruines flaquezas! ¡Me llenan de lodo, me lanzan al arroyo, a la vida de las pasiones! ¡Sea! Aquí está la carta de Riedel Respeta mi dolor, le dije, vuelve dentro de un año... El plazo se ha cumplido. ¡Riedel ha vuelto! ¡Es, es mi única esperanza!

ESCENA IV

Dicha, MARIETA y SERAFÍN, enjugándose las lágrimas, por el foro.

- NAPOLINA ¿Por qué lloráis? ¿Qué os sucede?  
MARIETA Que lo diga Serafín.  
SERAFÍN Que lo diga Marieta.  
NAPOLINA Ya comprendo. ¿Sentís dejar mi compañía?  
SERAFÍN Eso.  
MARIETA Eso.  
NAPOLINA ¿Lloráis porque os he despedido?  
MARIETA ¿Le parece a usted poca desgracia?  
NAPOLINA ¡Marieta!... ¡Serafín!... Yo lo siento porque os aprecio; pero no queda otro remedio.  
SERAFÍN Es que nosotros habíamos pensado que... que... No me atrevo a decirlo...  
NAPOLINA Di cuanto quieras.  
MARIETA (A Serafín.) (Serafín, recuerda que eres hijo de Málaga.)  
SERAFÍN Pues bien, señorita... Hemos pensado que usted vaya a donde vaya no ha de pasarse sin doncella... sin criado, bueno, que se pase... Y lo que dice Marieta: que para servir a usted, no ha de hallar otra mejor que ella... y como donde va la sogá va el caldero, y como Marieta y yo nos apreciamos una miaja y ella es la sogá que me tiene cogido por el pescuezo, donde vaya Marieta no han de faltarle alrededores a Serafín para ganarse la vida y así ni Marieta se separará de usted, ni yo de Marieta.  
NAPOLINA ¡Pobres amigos!... ¡Fuerza es que lo sepáis!... Yo no soy ya la condesa de la Gimena. Nada poseo. Consideradme tan pobre como vosotros.  
MARIETA ¿Y eso qué importa, señorita?  
SERAFÍN Ya hemos recelado que aquel señor de las gafas con cara de tísico, no ha venido a cosa buena. Por usted lo sentimos, seño-



rita... Pero tampoco es una dificultad... ya lo hemos orillado anticipadamente.

NAPOLINA

¿Cómo?

MARIETA

(A Serafín.) (Serafín; recuerda que eres hijo...)

SERAFÍN

(A Marieta.) (De Málaga. Ya lo sé.) Marieta seguirá siendo su doncella; su criada... lo que a usted le convenga. De soldada, no hay que hablar desde hoy. Ella tiene algunos ahorros y yo tengo algunos cuartejos para ella.

NAPOLINA

(¡Qué ejemplo están ofreciendo los criados a los señores!) Tendré que deciros toda la verdad, después de agradeceros en el alma la buena intención. Mi vida será un azar continuo... ¡Hoy aquí, mañana allá! Siempre por teatros y circos...

SERAFÍN

¡Magnífico, señorita! ¡Magnífico!

NAPOLINA

¿Cómo que magnífico?

SERAFÍN

Eso es lo que más nos gusta a Marieta y a mí; el movimiento continuo.

NAPOLINA

¿Qué dices tú a eso, Marieta?

MARIETA

Que tiene razón Serafín... ¡Ah, señorita!

SERAFÍN

¿Por circos ha dicho usted? (Dándose una palmada en la frente.) ¡Se salvó la situación!

NAPOLINA

¿Cómo?

SERAFÍN

Ya lo creo. Me hago gimnasta... a trabajar en el trapecio y hacer maravillas con la barra fija nadie me gana... ¿Pues y de clown... no digamos nada.

NAPOLINA

¿De veras?

MARIETA

No lo crea usted, señorita...

SERAFÍN

Que poco me conoces, Marieta. Soy capaz de hacer ejercicios aéreos sin aparato de ninguna especie.

NAPOLINA

Pero ¡calma de Dios! ¿cómo podrías sostenerte en el aire?

SERAFÍN

Quite usted el aire y también me sostengo.

NAPOLINA

Serafín, eres capaz de regocijar a un mar-mol.

SERAFÍN

Oyelo tú, Marieta...

- NAPOLINA ¿De manera que a vosotros no os asusta la vida de los bohemios?
- MARIETA Nada nos asusta.
- NAPOLINA ¿Habéis dicho que os queréis un poco?
- SERAFÍN Un pocazo, hablando en plata. Yo le doy de repente algún abrazo y ella me sueita cuando puede, alguna bofetada.
- NAPOLINA No se hable más del asunto. Os vendréis conmigo.
- SERAFÍN ¡Victoria! ¡Victoria!
- MARIETA ¡Gracias, señorita, gracias! (Marieta toma la mano derecha de Napolina, Serafín la izquierda y las cubren de besos.)
- NAPOLINA Me estáis enterneciendo. Dejadme... ¡Pues no estoy llorando!... (Vase por la izquierda.)

## ESCENA V

MARIETA y SERAFÍN

- SERAFÍN ¡Marieta, hemos triunfado!
- MARIETA Te perdono por esta vez las mentiras que has dicho.
- SERAFÍN ¿Qué yo no trabajo en el trapecio?... ¿Qué no hago prodigios en la barra fija? ¿Qué no sé hacer de clown?
- MARIETA No, señor. Repito que no, señor.
- SERAFÍN (Muy gravemente.) Eso es tanto como dudar de mis palabras...
- MARIETA En flojo compromiso te has metido.
- SERAFÍN Cuando la señorita quiera, aquí estoy yo para hacer el debut.
- MARIETA ¿Y cuándo has aprendido todo eso?
- SERAFÍN Eso no se aprende... Uno ya nace con semejantes perfecciones.
- MARIETA Entonces, haz algo para que yo lo vea.
- SERAFÍN (Desconcertado.) ¿Cómo?...
- MARIETA Sí, hombre, sí... ¡Anda! saca la gracia...
- SERAFÍN (Riéndose a más y mejor.) ¡Ja, ja, ja!
- MARIETA ¿Por qué te ríes?
- SERAFÍN ¿Por qué me río? ¡Ja, ja, ja!
- MARIETA Pareces un tonto.

SERAFÍN Me río por eso que has dicho de que saque la gracia.

MARIETA Mira, Serafín ¡Ni tú eres clown, ni sabes trabajar en el trapecio, ni has nacido en ninguna parte! Queda con Dios. (Vase por el foro.)

### ESCENA VI

SERAFÍN

SERAFÍN Ya me ha vuelto a dejar estupefacto. Qué empeño en negarme las facultades físicas... Esta Marieta va sacando los pies del plato... La culpa es mía por no haber accedido a sus deseos. Otra vez cuando me pida que saque la gracia... La saco, vaya si la saco.

### ESCENA VII

Dicho y RODOLFO, por el foro

SERAFÍN ¡El señorito Rodolfo!

RODOLFO Pásale recado a tu señorita.

SERAFÍN No es necesario; aquí llega. (Vase Serafín por el foro.)

### ESCENA VIII

Dichos y NAPOLINA, por la primera derecha

RODOLFO (Estrechando la mano de Napolina.) ¡Napolina!...

NAPOLINA ¡Rodolfo!... Te he visto llegar desde el mirador de la sala... ¿Qué milagro es este?...

RODOLFO (Tomando asiento.) Tenemos que hablar.

NAPOLINA Pero antes contesta a las preguntas de rúbrica. ¿Y mi buen tío, tu señor padre? y ¿Esther, tu esposa?

RODOLFO Mi padre continúa en París... Esther me ha encargado que te salude.

NAPOLINA ¿Y por qué no viene a verme?

- RODOLFO Napolina; colócate dentro de las circunstancias que nos rodean.
- NAPOLINA (Con amarga ironía.) Sí... ya me liago cargo. ¿Y a qué vienes?
- RODOLFO Ausente mi padre, soy yo quien se halla obligado a velar por el honor de la familia... Guillermo Riedel está en Madrid.
- NAPOLINA ¡ Ah!
- RODOLFO Así lo rezan los carteles colocados en las esquinas.
- NAPOLINA Bueno. ¿Y qué?
- RODOLFO Que con su venida, se han recrudecido los temores de todos nuestros deudos y parientes. Se ha renovado el escándalo de tal modo que he resuelto venir a verte.
- NAPOLINA Ya se anticiparon a tu venida. Vas a verlo. (Se levanta y saca de una consola un fajo de cartas que extiende sobre una mesilla o velador próxima al asiento que ocupa Rodolfo.) ¡Mira qué enjambre de víboras!
- RODOLFO ¿Cartas?
- NAPOLINA Cartas y anónimos que se me han dirigido por correo interior... Todas obedecen a pensamientos ruines, pero una de ellas me ha producido suma repugnancia. ¿Pues no se atreve la marquesa del Palmar, a hablarme de honor y dignidad ella que tan pronto tiene relaciones con un tenor, como le escribe a un torero?
- RODOLFO Malo es el mundo, prima, pero otra distinción debe merecerte mi persona.
- NAPOLINA Cuanto a ti, vas a conocer lo que pienso... ¿Eres feliz? ¿No es cierto?
- RODOLFO Lo soy... No he de negarlo. Esther es un ángel!
- NAPOLINA No pongo en duda la excelsitud de tu mujer. Pero ¿a quién debes tanta dicha?
- RODOLFO A nuestro pacto. Lo reconozco.
- NAPOLINA Tú... el noble, el futuro duque del Olmo, te enamoras de una plebeya, de una maestra de inglés que chapurrea el español... amenazas a tu padre con levantarte la tá-

pa de los sesos, y consigues tu objeto... Yo, en cambio, por la misma causa, concito todos los odios sobre mí... y hasta mi propio padre me deshereda y maldice en la hora suprema de la muerte. De modo que para ti la dicha y la gloria. Para mí, la desdicha y el descrédito. Para ti la miel... para mí la cicuta.

RODOLFO Debo hacerte observar, sin embargo, que hay mucha diferencia entre Esther y un domador de fieras.

NAPOLINA Vamos, primo, a ti se te ha subido la excelcitud de tu mujer a la cabeza. Concluyamos. Dame a conocer la embajada que traes.

RODOLFO ¿Valen algo mis consejos?

NAPOLINA Ha un año, mucho. Ahora muy poco.

RODOLFO Napolina. El destino humano tiene fatalidades inevitables. Desde la muerte de tu padre, el tuyo se ha desgajado como rama de tierno arbolillo sacudido por violenta tempestad... Ya no hay remedio. Serás inocente y te creerán culpable... Honrada, vivirás en la deshonra. Busca la paz de la vida, en la soledad de un piadoso retiro.

NAPOLINA ¡Ja... ja .. ja! Permite que me ría. Me acabo de convencer de que el único ángel que hay en el mundo, eres tú.

RODOLFO Creo que este fuera el único sendero de tu dicha y de paso librabas tu reputación y la nuestra de mayores peligros.

NAPOLINA No está mal pensado. ¡Qué lástima que la víctima no se halle conforme con este plan! ¡Queréis sacrificarme en aras de vuestro reposo!

RODOLFO En holocausto de tu prestigio, en honor de tu virtud.

NAPOLINA Pasaron los tiempos de Abraham y de Jacob... Yo no soy ningún corderillo, mi querido Rodolfo... ¿Sepultarme en un convento?... ¡No y mil veces no! Tú amaste, déjame amar. Has creído que Dios le

da a una mujer, a una de sus criaturas, sangre apasionada en las venas, fósforo ardiente en el cerebro, luz brillante en la imaginación, para que venga el mundo, para que vengas tú a decirla: «La sangre, no es sangre; la luz, no es luz; el amor, no es amor... Apaga tu cerebro, enfría el calor de tus venas, esclaviza tu pensamiento, destruye tu voluntad; ahórcate en una celda:..» Eso no es posible, primo, ¡eso no es posible!

RODOLFO Tu alma es de fuego... No me encuentro con fuerzas para disuadirte. He cumplido con mi deber. Ahora, haz lo que quieras.

NAPOLINA ¿Ya te retiras?

RODOLFO Sí, completamente descorazonado. Te veo resbalar por una peligrosa pendiente... Ese Riedel será tu perdición.

NAPOLINA O mi felicidad.

RODOLFO ¡Adiós! (Vase por el foro.)

## ESCENA IX

NAPOLINA

NAPOLINA Perdición o felicidad, nada importa averiguarlo. ¡Gran mundo!... Nada te debo. Te devuelvo el prestigio de la cuna... los timbres de la nobleza... Ya no tienes derecho a humillarme, ya puedo sacudir tu yugo ignominioso... ¡Ya soy libre!

## ESCENA X

Dicha y MARIETA, por el foro

MARIETA ¡Señorita!

NAPOLINA ¿Qué hay?

MARIETA ¿No me encargó usted que le avisara si un caballero?

NAPOLINA ¿Te dió la tarjeta?

MARIETA Hela aquí. (Entregándola una que trae.)

NAPOLINA (Leyéndola.) ¡Guillermo Riedel! ¡No creí que viniera tan pronto!... Condúcele a este aposento. (Vase Marieta por el foro.)

### ESCENA XI

NAPOLINA

NAPOLINA Un momento al tocador. ¡Ah! No estoy presentable. La mujer no solamente ha de ser hermosa. Debe parecerlo... Voy a embellecer mi persona. (Vase Napolina por la izquierda.)

### ESCENA XII

RIEDEL y MARIETA, por el foro

RIEDEL (Muy elegantemente vestido.) ¿Qué te dijo?

MARIETA Que esperase aquí.

RIEDEL Bueno. Esperaré. (Vase Marieta por el foro.)

### ESCENA XIII

RIEDEL

RIEDEL ¡Caramba! ¡Siento que me palpita el corazón!... ¡Esto es peor que domar a una fiera!... ¡Qué ambiente tan delicado! Me encuentro en la morada de la opulencia. De la mujer hermosa... Y Napolina lo es. ¡Gran bocato!... ¡Eh! ¡Que te deslizas, Riedel! No debes considerar esta conquista como otra cualquiera. Napolina ha recibido una educación esmerada. Tiene instintos muy delicados y cualquier frase de las mías podría sonar desagradablemente en su oído. Yo sé lo que son estas cosas. De la ilusión al desencanto, se pasa con la mayor facilidad del mundo y adiós mi dinero. Debo contenerme todo lo posible para que esa mujer no vea nunca en mí al domador de leones... Ya tarda... Apuesto a que se está acicalando. Mejor,



así la hallaré más hermosa. Pasaré el tiempo hojeando este album. (Se sienta junto al velador y ejecuta lo que dice.) Magnífico retrato. ¡Ah! Y se parece a Napolina. Debe ser la mamá. ¡Qué aire tan distinguido! Como el de su hija... ¡Qué miro?... ¡Es-ther!... Sí, ella es... Mi amante de Londres... La misma... La de la escena del duelo. Ahora recuerdo que me dijeron que se había casado con un duque... Nada menos que con un duque y por añadidura, joven, elegante y rico... ¡Ja... ja... ja! ¡Cosas de la vida! ¡Vaya nadie a decirle a ese hinchado aristócrata que se le ha anticipado un domador de fieras!... Afortunadamente yo soy muy discreto. ¡Ja... ja... ja! Por ahora Napolina llena todas mis aspiraciones. Aquí viene.

#### ESCENA XIV

Dicho y NAPOLINA, por la izquierda

- NAPOLINA ¡Guillermo!
- RIEDEL ¡Ah! ¡Napolina!
- NAPOLINA ¡Cumplióse el plazo!
- RIEDEL Y aquí me tienes.
- NAPOLINA Toma asiento. (Se sientan.)
- RIEDEL Un año que me ha parecido un siglo.
- NAPOLINA ¿Luego no me olvidaste?
- RIEDEL Ya lo ves.
- NAPOLINA Entonces, Riedel, no malgastemos el tiempo en tiernas escenas de amor, impropias de las circunstancias.
- RIEDEL Lo que tú dispongas, aquello ha de ser. Guillermo, no tiene más voluntad que la tuya.
- NAPOLINA Recuerda que estoy desheredada, maldita.
- RIEDEL No lo olvido.
- NAPOLINA Que por tu amor, he despreciado honores, riquezas...
- RIEDEL Lo sé, Napolina.



- NAPOLINA ¿Juras amarme siempre, Riedel?
- RIEDEL Lo juro por la melena de Moisés, mi león favorito. ¡Ah! No sé si será de tu agrado tal juramento.
- NAPOLINA No podías haber hecho otro mejor. Vaya por la melena de tu león favorito. Mira, Guillermo; no disfraces tus pasiones ni tu pensamiento. Yo te amo por lo mismo que no debiera amarte. Si no fueras domador de leones, acaso no te amaría.
- RIEDEL ¿De veras?
- NAPOLINA Siempre que pienso en ti, te veo arrogante, magnífico; con el látigo en la diestra castigando a las fieras, estremeciéndolas con tu grito vigoroso.
- RIEDEL (Sin poderse contener, lanzando un grito salvaje.) ¡¡Oa!!...
- NAPOLINA ¡Así te quiero, Guillermo... así te quiero!
- RIEDEL Y así te quiero yo también. Ahora me has descubierto tu alma... Hemos nacido el uno para el otro...
- NAPOLINA Eso has dicho y eso ha de ser... El uno para el otro; más si yo soy para ti, tú lo has de ser para mí... Amante tiernísima, el hálito de mi corazón será dulcísimo beso... ¡Celosa, seré más terrible que el león indómito de las selvas!
- RIEDEL Penetras en mi pensamiento. Si te soy infiel, mátame.
- NAPOLINA Tuya soy, Guillermo. Mañana abandono para siempre este hotel.
- RIEDEL Nos casaremos; pondré a salvo tu honra.
- NAPOLINA Debes saber que nada poseo. Esta fué la última voluntad de mi padre. Soy dueña únicamente de mis alhajas y de las de mi madre, pero algo más llevo en dote. Asímbate, Guillermo... desheredada y maldita, ¡puedo ofrecerte un río de oro!
- RIEDEL ¿Un río de oro? No me tientes la codicia.
- NAPOLINA ¿Quieres que todo Madrid vaya a ver a tus leones?

- RIEDEL Eso sería muy hermoso, pero el público está muy retraído.
- NAPOLINA Pues bien, yo puedo realizar ese milagro.
- RIEDEL ¿Qué idea tan brillante reverbera en tus ojos?
- NAPOLINA Anuncia mi debut para el jueves.
- RIEDEL ¿Tu debut?
- NAPOLINA Veo que no me has comprendido y me agrada tu sorpresa.
- RIEDEL Explícate...
- NAPOLINA El jueves, la que debió ser condesa de la Gimena, hará su primera presentación como domadora de leones.
- RIEDEL ¡Gran Dios! ¿Te atreverías a penetrar en la jaula de Moisés?
- NAPOLINA ¡Ja... ja... ja!
- RIEDEL ¿Tú, Napolina?
- NAPOLINA ¿Pretendes mi amor y lo dudas?
- RIEDEL ¡Qué pensamiento tan colosal! ¡Qué pensamiento tan colosal!
- NAPOLINA Al azotar con mi látigo a tus leones, sentirá la herida en el rostro ese gran mundo que injustamente me ha deshonrado.
- RIEDEL ¿No temes la garra de la fiera?
- NAPOLINA Todo lo que en mi sér había de cobarde o de tímido, ha sido ya devorado. Riedel, necesito el tiempo para llevar a cabo mi proyecto..
- RIEDEL (Acercándose a Napolina con intención de abrazarla.)  
¡Napolina!
- NAPOLINA (Deteniéndole dulcemente.) ¡Todavía no!
- RIEDEL Como quieras... Devoraré el deseo, aunque me haga pedazos el corazón.
- NAPOLINA Ya lo sabes. El jueves, debut de la condesa X.
- RIEDEL Todos acudirán al reclamo. ¡Magnífico!...  
¡Adiós, Napolina!
- NAPOLINA ¡Adiós! ¡Y hurra por tu león favorito!
- RIEDEL (Desde el foro.) ¡Hurra!... (Vase.)

TELÓN

FIN DEL ACTO TERCERO



## ACTO CUARTO

---

Antes de dar comienzo a este acto, se levantará el telón de boca y aparecerá otro con el siguiente gran cartel anunciador:

CIRCO ECUESTRE

ESPECTÁCULO SENSACIONAL

GRAN DEBUT

: : LA CONDESA X : : LA CONDESA X : :

hará su presentación con Moisés  
el león favorito de Mr. Riedel

: : PRIMERA ENTRADA

-del clown original

SERAFÍN BEBÉ : :

Quando se considere que el público ha podido leer dicho cartel anunciador se levantará éste, seguido el telón.

---

La escena, el lugar que hace oficios de antesala para la entrada y salida de los artistas que se exhiben en el Circo. Al foro, ocupando casi toda la escena, derecha e izquierda, un largo y tupido cortinón. Detrás, en último término, un telón donde ha de pintarse la parte semicircular de Circo, asequible a la mirada

del público cuando se descorre el cortinón. En el medio se halla la pista. Debe figurarse que hay una inmensa aglomeración de gente en el Circo. Salidas colaterales que conducen a los cuartos de los principales artistas. En la escena muy poca luz. Detrás del cortinón, mucha.

## ESCENA PRIMERA

MARIETA junto a la puerta de los cuartos de la derecha. En un grupo aparte, SPORTMANS 1, 2 y 3

- SPORT. 1 Mirad, allí está la doncella vigilando la entrada.
- SPORT. 2 ¡Qué suerte la de ese domador!
- SPORT. 3 Mientras dura el coloquio ¿qué hacemos?
- SPORT. 2 Aguardar. Tener calma. Yo no me voy sin ver antes a Napolina.
- SPORT. 1 ¡Qué mujer!
- SPORT. 3 ¡Piramidal!
- SPORT. 1 No la creí capaz de...
- SPORT. 3 Porque no la conocías.
- SPORT. 2 Ha despertado la curiosidad de todo Madrid.
- SPORT. 3 No hay más que ver el Circo.
- SPORT. 1 Vaya un entradón que se ha colado.
- SPORT. 2 Antes díjome el Administrador que no hay precedente alguno de tanta demanda de billetes. Ya no queda disponible ninguna localidad para las ocho representaciones primeras.
- SPORT. 3 Napolina se ha hecho mujer de historia.
- SPORT. 2 Hoy es la querida de Riedel; mañana, ¡quién sabe!
- SPORT. 1 Demasiado pronto das a conocer tu afición a los platos de segunda mesa.
- SPORT. 1 Y 3 ¡Ja... ja... ja...
- SPORT. 2 Tómalo a broma: por ser el dueño de Napolina, sería capaz de hacer el mayor de los sacrificios.
- SPORT. 1 ¿Metálicos?
- SPORT. 2 Y personales... Me gusta de un modo atroz.

- SPORT. 3 ¡Toma! ¿A quién no ha de enamorar Napolina?
- SPORT. 1 Al tiempo, chicos, al tiempo.
- SPORT. 2 No todo ha de ser para el domador de leones. Napolina se ha echado en sus brazos. Ya pertenece al mundo alegre... No hay que perder la esperanza.
- SPORT. 1 ¡Carne de libertinos!
- SPORT. 2 Eso es.
- SPORT. 3 ¡Silencio!... Ya sale.

## ESCENA II

Dichos y NAPOLINA, con traje adecuado a las circunstancias

- NAPOLINA ¡Hola, amigos!
- SPORT. 1 ¡Bravo, Napolina!
- SPORT. 2 La domadora de leones.
- SPORT. 3 La condesa X.
- SPORT. 1 ¡Estás encantadora!
- NAPOLINA Como siempre... Tú tienes buen gusto. (Dirigiéndose al Sportman 1.) Ya lo tenía tu abuelo el invicto marqués de Floridaplata, que murió de un hartazgo de buen gusto.
- SPORT. 1 No está mal-dicho.
- SPORT. 2 ¡Esta Napolina es deliciosa!
- NAPOLINA ¡Ah! ¿Eres tú?
- SPORT. 2 Yo mismo.
- NAPOLINA Recuerdo que me hicistes algun tiempo el amor... ¡Quizás me hubieras redimido, pero a la verdad, me pareció poco decoroso tomar la alternativa con Madame Trouchet!
- SPORT. 1 Y 3 ¡Ja... ja... ja!
- SPORT. 2 Madame Trouchet sólo representaba para mí una pasión pasajera.
- NAPOLINA Pero no negarás que tenía una lengua viperina... ¡Todo se sabe!
- SPORT. 1 Y 3 ¡Ja, ja, ja!
- SPORT. 2 Diablo... No sé qué decirte.
- NAPOLINA (Al Sportman 3.) Tú que te ríes tanto, bueno

fuera que imitases a tus gloriosos antepasados.

SPORT 3 ¿Qué tienes que decir de mí?  
NAPOLINA De ti, poca cosa... Que tienes bien conquistado el título que llevas... Confesad conmigo que degenera la clase... Los héroes de antaño, se han convertido ogaño en personajes de juerga... No soy yo la primera en seguir tan pernicioso ejemplo... De un salto, paso de condesa a domadora de leones; pero los hay más degenerados todavía. Recuerdo a un duquesito que no puede exhibir los ilustres pergaminos que conquistó su padre en los campos de batalla, porque los mancha a diario con vino de champagne... ¡Ja, ja, ja! ¡Señores, hasta luego! (Entra Napolina en el cuarto izquierda.)

### ESCENA III

MARIETA y SPORTMANS 1, 2 y 3

SPORT. 1 ¡Buen recorrido!  
SPORT. 2 ¡Nos ha crucificado!  
SPORT. 3 Venció en la primera escaramuza... Creo conveniente la retirada. (Dentro orquesta.)  
SPORT. 2 Vamos. Ya empezó la sinfonía.  
SPORT. 1 ¡Qué mujer! (Vanse por el forò.)

### ESCENA IV

MARIETA

MARIETA (Acercándose a uno de los cuartos de la derecha y llamando.) Serafín. ¿Aún no te has vestido?  
¿Que no, dices? ¿Cómo tardas tanto? Ya empezó la orquesta. ¡Bueno! ¡Date prisa! No me llega la camisa al cuerpo. ¿Será verdad que Serafín sabe hacer de clown?  
¡Cuando él lo asegura tanto!... Pero ¡Dios mío, si es tan embustero!

ESCENA V

Dicha y el DUQUE DEL OLMO, RODOLFO y MISS ESTHER, por uno de los ángulos del foro.

MARIETA ¡Qué miro! ¡El señor Duque! ¡El tío de mi señorita!... Corro a darla aviso. (Entra en el cuarto de Napolina.)

ESCENA VI

Dichos menos Marieta

DUQUE Hemos conseguido nuestro objeto... Nadie nos ha visto. Dejadme tomar aliento. El trote, ha sido demasiado violento para mis años.

RODOLFO Papá; no conseguirás nada.

ESTHER Creer lo mismo.

DUQUE No importa... Quiero verla antes que acabe de consumir su descrédito.

RODOLFO Ya es tarde, papá, ya es tarde.

DUQUE No he podido ir más deprisa. Aun llevo encima el polvo del viaje. París no se encuentra ahí, al volver la esquina. No es culpa mía que el tren se haya retrasado dos horas.

RODOLFO Vas a sufrir un terrible desengaño; mayor que el que yo he sufrido. ¿Cómo quieres que retroceda Napolina a punto de verificarse el debut?

DUQUE Se simula un accidente cualquiera, se le devuelve el dinero al público si no se conforma. Esto tiene remedio. Algo hemos de hacer por esa desventurada...

RODOLFO Aquí viene... Ten calma, papá.

ESCENA VII

Dichos y NAPOLINA cubierto el cuerpo con el abrigo

NAPOLINA Aquí estoy.



- DUQUE        ¿No te avergüenza presentarte ante mi vista en semejante traje?
- NAPOLINA    No, señor, no me avergüenza. Este es el traje adecuado a las circunstancias.
- DUQUE        Afortunadamente aun he llegado a tiempo para impedir que lleves a cabo tu descabellada resolución.
- NAPOLINA    Se equivoca usted, tío...
- DUQUE        ¿Tendrás valor para cubrirnos de afrenta y ridículo?
- NAPOLINA    ¿No soy acaso libre para realizar mi voluntad?
- DUQUE        Mánchate tú... pero en términos que no quede manchado el brillo de nuestro linaje. Haz caer de tu cuerpo ese abrigo que llevas para cubrir tus formas desnudas si te place, mas no pongas al desnudo el honor de tu familia, para que sirva de pasto a la vergüenza pública.
- NAPOLINA    ¿Y quién me ha llevado a semejante extremo?
- DUQUE        Tu locura.
- NAPOLINA    Defiéndeme, Rodolfo.
- RODOLFO     Yo, Napolina, yo...
- NAPOLINA    Por lo visto el honor de nuestra casa gana mucho traducido al inglés... ¿No es verdad, tío?
- DUQUE        ¡Basta de inútiles argucias, Napolina! El tiempo es oro. Despójate de esa vestidura ignominiosa... Te abrimos nuestros brazos. El coche que a la salida, nos espera, te conducirá de nuevo a la casa de tus mayores.
- NAPOLINA    Lo que usted me propone es un absurdo. ¡Yo siempre seré la infame, la maldita! Nada debo a mis parientes, ya que todos me abandonaron; sola estoy con mi látigo y mis leones!... ¿Con qué derecho se interpone usted en mi camino?
- DUQUE        ¿Eso me preguntas?
- NAPOLINA    No le concedo derecho alguno para arrebatarme la única dicha que me resta!



- DUQUE      ¿Llamas dicha al crimen que estás perpetrando?
- NAPOLINA    Cuestión de nombre... Usted le llama crimen, yo le llamo felicidad.
- DUQUE      Ya veo que se ha pervertido tu corazón. ¡Sino escuchas mis consejos me separaré de ti para siempre, llevando la creencia de que eres la más vil y despreciable de las criaturas!
- NAPOLINA    ¡Ante tales ultrajes se subleva mi conciencia!... ¡Ese honor que usted tanto pondera ha matado a mi padre! El, ha sido la causa de mi desventura. El me ha separado de la sociedad arrojándome del seno de la familia. ¡Maldito sea!
- DUQUE      (Haciendo ademán de arrojarse sobre Napolina.) ¡Calla, miserable!
- RODOLFO    (Interponiéndose.) ¡Papá!
- DUQUE      ¡Al claustro! ¡al claustro!
- NAPOLINA    ¡A la jaula de mis leones, digo yo! ¡Lázaro muerto, resucita, vuelve a la vida! ¡Napolina se siente llena de juventud y esperanza, y no debe, no puede ir al claustro que es la tumba! Por permisión de Dios, la muerte se vuelve vida, y por capricho de los hombres la vida no puede volverse muerte. ¿Qué el honor lo manda? ¿qué la sociedad lo exige?... Y eso ¿qué importa? ¿Qué son el honor y la sociedad ante el derecho que yo tengo a la vida? ¡Un átomo de mi sangre, vale más, infinitamente más que todos vuestros códigos y todas vuestras mentiras! ¡Adiós para siempre! (Vase Napolina a su cuarto.)

### ESCENA VIII

EL DUQUE, RODOLFO y ESTHER

- DUQUE      ¡Lágrimas de sangre me hace derramar esa desdichada!
- RODOLFO    Ya te dije, papá, que nada conseguirías.

- Necesitas descanso. ¡Alejémonos de estos lugares de perdición!
- DUQUE No, Rodolfo; debemos intentar un último esfuerzo.
- RODOLFO ¡Estás loco, papá?
- DUQUE Hice mal dejándome arrebatado por la cólera de que estoy poseído... Acaso con la persuasión y la dulzura consigamos nuestro propósito. Entremos en su camarino.
- RODOLFO Un nuevo desengaño.
- DUQUE ¡No importa! ¡Necesito convencerme en absoluto de la inutilidad de mis esfuerzos!... Creo prudente que Esther aguarde aquí el resultado. Se trata de una cuestión puramente de familia... Así tendré yo más libertad.
- ESTHER Decir bien, papá... Entra con él, Rodolfo... Yo aquí espero. (Entran Rodolfo y el Duque en el cuarto de Napolina.)

## ESCENA IX

MISS ESTHER

- ESTHER No conseguir nada. No conocer carácter Napolina... Napolina ser feliz esta noche... Querer mucho a Guillermo. Tener más dicha que yo... Rodolfo no ser mi tipo... ¡Mi tipo ser también Guillermo! ¡Ah! Es él.

## ESCENA X

Dicha y RIEDEL, por la izquierda

- RIEDEL (Con sorpresa.) ¡Esther!
- ESTHER (Con altivez.) ¡La duquesa Esther!
- RIEDEL Perdone la señora Duquesa... Se parece mucho a una Esther que yo conocí en Londres.
- ESTHER Mi esposo hallarse en el cuarto de Napolina.
- RIEDEL ¡Ah! Comprendo.
- ESTHER ¡Ser celoso! ¡Terriblemente celoso!

- RIEDEL ¡ Comprendo ! ¡ Comprendo !  
ESTHER Napolina ser muy bella. Tener alma de fuego. Temperamento meridional..... Esther ser muy fría... mucho fría... Estatua de mármol... Corazón de nieve. Temperamento inglés. Osted querer más a Napolina.
- RIEDEL Esta noche soy suyo en cuerpo y alma.  
ESTHER Los domadores de leones ser muy variables.
- RIEDEL Casi tanto como las profesoras de inglés.  
ESTHER ¿ No conocer usted una muchacha seducida en Londres por un domador ?
- RIEDEL Sí, pero aquélla no era fría. No era una estatua de marmol, ni tenía el corazón de nieve... Era apasionada como la más ardiente meridional.
- ESTHER ¿ Recordarla usted ?  
RIEDEL Muchas veces.  
ESTHER Según haber sabido, ¿ tener usted el pensamiento de visitar París ?
- RIEDEL Dentro de tres meses, si no me devora alguno de mis leones.
- ESTHER Dentro de tres meses hallarse Esther en París.
- RIEDEL ¿ Piensa usted ?... (Con vehemencia.)  
ESTHER ¡ Silencio !  
RIEDEL Perdón, señora Duquesa. Soy un babieca. Ya echaba en olvido a su Oteló.
- ESTHER Esther en España ser fría, mucho fría... Esther en París, tener alma de fuego... No lo olvide usted.
- RIEDEL No lo olvido.  
ESTHER Haber terminado.  
RIEDEL Adiós. (Riedel le alargá la mano con viveza. Esther lo hace muy ceremoniosamente. Vase Riedel por el foro.)

## ESCENA XI

MISS - ESTHER

- ESTHER Riedel caer nuevamente en mis brazos... Napolina gozar mucho esta noche... En París, ser mío Riedel.

## ESCENA XII

Dicha y el DUQUE y RODOLFO, precipitadamente saliendo del camarino de Napolina

DUQUE (Sofocado.) Vamos, Esther... ¡Arden mis sienes!

ESTHER Salir muy sofocado.

DUQUE Ya no hay esperanza. Napolina ha muerto para el amor honrado... Para el honor de la familia... ¡Salgamos! ¡salgamos! ¡necesito respirar el aire libre! (Vanse por donde vinieron.)

## ESCENA XIII

MARIETA, saliendo del cuarto de Napolina

MARIETA Ya se acerca la hora. Me devora la impaciencia... No lo puedo remediar. ¡Serafín!  
(Llamando otra vez al cuarto de Serafín.)

## ESCENA XIV

Dichos y SERAFÍN, en traje completo de clown de Circo ecuestre, llevando sobre el hombro un látigo, al extremo de cuya fusta va prendida una mariposa de papel.

SERAFÍN ¡Aquí me tienes! ¿Qué tal? ¿Quieres que haga una cabriola?

MARIETA ¡Jesús! ¡qué facha! creí que nunca salías.

SERAFÍN No seas impaciente. El primer número lo ejecuta la familia Briones... Mírala, ya sale. (Dentro rumores y palmadas.)

MARIETA El público se impacienta.

## ESCENA XV

(Aparece la FAMILIA BRIONES, compuesta de individuos de ambos sexos, vestidos con la propiedad que el caso requiere. Salen de uno de los cuartos de la iz-

quiera y desaparecen por el foro. Al hacer mutis empieza dentro la orquesta.)

MARIETA ¿Y esos qué hacen?

SERAFÍN Trabajan sobre la alfombra. ¿Conque, dime, qué te parezco?

MARIETA ¿Por qué te has puesto esa harina en la cara?

SERAFÍN ¿Que por qué me la he puesto?... ¡Toma! Porque así se estila.

MARIETA ¡Ay, Serafín! En que compromiso tan grande te has metido.

SERAFÍN ¡Eso! En vez de animarme, aún vienes tirándome chinitas. ¡Buena está la Magdalena para tafetanes! ¿Crees tú que yo las tengo todas conmigo? Pues has de saber que me dan tentaciones de apretar a correr y no parar hasta Málaga.

MARIETA Pero bien, ¿para qué llevas ese látigo con tal papelucho prendido al extremo de la fusta?

SERAFÍN Este papelucho es una mariposa.

MARIETA ¿Qué eso es una mariposa? ¡Quiá! Haz que vuele.

SERAFÍN Ya volará cuando vaya a cogerla.

MARIETA ¿Cómo ha de volar sin alas?

SERAFÍN Ahí está el quid.

MARIETA ¿Por qué no haces la prueba para que yo lo vea? Quizás sea esto más bonito de lo que pensamos.

SERAFÍN No es mala tu idea, ahora que nadie nos ve, y se hallan entretenidos con la familia Briones... Ponte allá: en aquel ángulo... Me haré la cuenta de que eres el público.

MARIETA Empieza cuando quieras. (Serafín ejecuta el juego que se llama de la mariposa, aderezándolo con toda la mímica, saltos y contorsiones que requiere. A la primera vez que se le escapa la mariposa dice:) Eso no tiene gracia. Como tiras del látigo, claro está... el papelucho salta. No tires del látigo y verás como tampoco se mueve.

- SERAFÍN (Después que ha terminado un ejercicio atrapando la mariposa cuando nadie lo esperaba.) ¡Eh! ¿qué tal?
- MARIETA ¡Cómo! ¿Ya has concluido?
- SERAFÍN ¿Acaso no te ha gustado?
- MARIETA ¡Serafín! Esta noche te matan.
- SERAFÍN ¡Demonio!
- MARIETA No comprendes que lo que acabas de hacer no tiene ningun mérito.
- SERAFÍN ¿Cómo que no?
- MARIETA Y eso es lo que estuviste ensayando tantos días.
- SERAFÍN ¿Te parece poco?
- MARIETA No salgas, Serafín, no salgas.
- SERAFÍN Ya no hay remedio. Ya ha concluído la familia Briones... Llégame el turno. (Sale la familia Briones y desaparece por donde vino.) Me has desconcertado, Marieta... ¡Me tiemblan las piernas! ¡Has infiltrado en mi alma, tu negro positivismo! ¡Eres mi ángel tutelar!
- MARIETA Puesto que no hay remedio... ¡ánimo!
- SERAFÍN A buena hora calzones verdes.
- MARIETA Recuerda que eres hijo de Málaga.
- SERAFÍN Marieta, en vista de la gravedad de las circunstancias, y por lo que pudiera ocurrir, debo confesarte la verdad... Yo no soy hijo de Málaga.
- MARIETA ¿Cómo?
- SERAFÍN Yo he nacido en Miguelturra, y aun tiro de largo.
- MARIETA ¡Cualquiera sabe dónde tú has nacido! (Suena un timbre.)
- SERAFÍN El aviso... ¡Adiós! ¡Que San Pedro me confunda! (Vase por el foro.)

## ESCENA XVI

MARIETA. Pegándose al cortinón para ver por un extremo a Serafín

MARIETA ¡Cómo le aplauden! ¡Esto sí que es raro! Mi pecho comienza a respirar con más li-

bertad... Si le aplauden de tal modo sin hacer nada, fácil es de suponer lo que sucederá cuando le vean hacer algo... Ahora empieza el juego de la mariposa... ¡Jesús... cómo se ríen! ¡Qué barbaridad! Hay quien se desternilla de risa... ¡Estoy avergonzada! ¡Qué dirá Serafín así que me vea? ¡Que no tengo sentido común! Esperemos. Serafín trata de coger la mariposa por segunda vez... ¡Qué expectación!... ¡Qué silencio! Parece que van a levantar a Dios en misa... ¡Ahora! (Dentro atronadores aplausos.) ¡Jesús! Qué modo de aplaudir porque vieron saltar el papelucho! Se salió el tunante con la suya de hacer reír al público... ¡Y yo que creí que lo iban a matar esta noche!

### ESCENA XVII

Dicha y NAPOLINA, por la derecha

NAPOLINA Mi señor tío me ha ofendido de un modo inconcebible... Me ha llamado criatura despreciable... ¡Mujer indigna!... ¡Cocotte!... ¡Horrible alternativa!... ¡Santa o cocotte! Los dos extremos. ¡Ni santa ni cocotte!... ¡Domadora de leones!

MARIETA ¡Ya ha concluído! Aquí viene. (Grandes aplausos que no cesan, por dentro.) Oiga, señorita, oiga que ovación.

NAPOLINA En efecto.

### ESCENA XVIII

Dichos y SERAFÍN, radiante de orgullo

SERAFÍN ¡He triunfado! ¡Qué tē parecc, Marieta?

MARIETA Sí, hombre, sí... Pero sal, que te llaman a la pista.

SERAFÍN Aguarda un poco.

NAPOLINA ¡Bravo, Serafín, bravo!

SERAFÍN Gracias, señorita... Voy a salir haciendo piruetas. (Vase por el foro.)



ESCENA XIX

NAPOLINA y MARIETA

MARIETA Nunca lo hubiera creído.

NAPOLINA Serafín es un chico aprovechado.

MARIETA Ya vuelve. (Sale Serafín por el foro y cesan los aplausos.)

ESCENA XX

NAPOLINA, MARIETA y SERAFÍN

SERAFÍN ¡ Ya soy hombre, Marieta, ya soy hombre!

MARIETA Di mejor que ya eres clown.

NAPOLINA ¡ Has obtenido un éxito colosal!

SERAFÍN Y no salgo más veces porque no me llama el público.

ESCENA XXI

Dichos y RIEDEL, por el foro

RIEDEL ¡ Napolina! Ya llegó la hora.

NAPOLINA ¿ Falta mucho?

RIEDEL Minutos solamente. Toma el látigo... el revólver. Conque hagas la mitad de lo que hiciste ensayando, tu triunfo es seguro.

NAPOLINA No me conoces, Riedel... Ardo en deseos de penetrar en la jaula de tus leones. Los aplausos seducen, embriagan... Hasta este momento no lo había advertido. Haré mucho más que en los ensayos, Guillermo; esta noche domino sobre todos los corazones, o me despedaza Moisés, tu león favorito.

RIEDEL (Asustado.) ¡ Me asustas, te veo muy enardecida... tus ojos lanzan relámpagos!... Cuidado, Napolina.

NAPOLINA Tu temor me enorgullece... Este es mi primer triunfo.



**RIEDEL** Pero ¡ay de ti si la pasión te ofusca!... La energía del domador tiene un límite. Si traspasas este límite, entonces la fiera recobra su imperio. Tan peligrosa es la cobardía, como la excesiva temeridad... ¡Arden tus ojos! Está bien. Pero que no se encuentren con la pupila del león... Si tal aconteciera, acuérdate de mis consejos: hiérguete como Júpiter; haz crugir el látigo... dispara tu revólver... aturde a la fiera... pero no extremes el castigo al oír el aplauso, ni lo prolongues en un mismo lugar. Mientras salte, mientras se mueva agitando en el aire su melena, nada temas... más guárdate del león parado y silencioso. ¡Ay de ti, si entonces le haces recordar que es el rey de las selvas.

**NAPOLINA** No prosigas, Guillermo... Mi alma es un arcano. Tratas de convencerme con la idea del peligro, cuando en el peligro está el mayor encanto de mi resolución... La mujer que arroja el brillo de su linaje y el honor de su cuna, a esa otra fiera que se llama público, ¿qué há de temer de las garras de un león domesticado?

**RIEDEL** Entonces... ¿qué valla oponerte? ¿Cómo refrenar tus ímpetus?... ¡Ah! Ya hallé el freno... Escucha, Napolina... ¿No temes al león? Sea. ¿No te espanta la idea del sufrimiento de la carne despedazada? Conforme. Teme a otro sufrimiento... Al mío, no al tuyo... Tú eres mi esperanza... Atrévete a entregarla a las fieras.

**NAPOLINA** ¡Ah, Riedel!

**RIEDEL** Me has dado tu corazón y no puedes arrojarlo a los leones... ¡Napolina, reclamo lo que es mío!

**NAPOLINA** Así se doman las mujeres. ¡Tuyo es mi corazón!

**RIEDEL** No seas cándida. Nos aguardan días de gloria y de felicidad... París nos espera. El mérito del artista está en convertir los

aplausos del público en billetes de banco.

(Suena un timbre.)

NAPOLINA ¡Vamos, Riedel! Seguiré tus consejos.

RIEDEL ¡VAMOS! (Vanse por el foro y óyese dentro una tempestad de aplausos.)

## ESCENA XXII

SERAFÍN y MARIETA

SERAFÍN Ven, Marieta; verás que espectáculo tan hermoso.

MARIETA (Alcándose hasta colocarse en el primer término de la escena.) ¡Tengo miedo!... ¡Mucho miedo! ¡Qué valor tan grande el de la señorita!

SERAFÍN Ya penetró en la jaula.

MARIETA ¡Gran Dios! (Cubriéndose el rostro con las manos.)

SERAFÍN Va a salir el león.

MARIETA ¡Qué sangre fría tienes, Serafín!

SERAFÍN Después de haberme visto cara a cara con el público, el león me parece un perro faldero. Soy capaz de entrar en la jaula y de afeitarle las melenas a Moisés. (Dentro tiros, latigazos y aplausos.)

MARIETA ¡Ay, Dios mío!

SERAFÍN El león ruge, salta, se encrespa. La señorita le sacude con el látigo... ¡Qué valor el suyo! El público se estremece... ¡Oh! Eso es demasiado. ¡Basta!... ¡Basta!... Cayó la fiera humillada a sus pies. Mira, Marieta, mira. (Descorre completamente el cortinón, y deja ver el espectáculo que se supone tiene lugar en el Circo. Dentro de una jaula, como es costumbre, aparece Napolina, disparando un revólver sobre el león, al cual tiene rendido a sus pies. Dentro, grandes gritos y bravos, en medio de una tempestad de aplausos. Luz de bengala.)

TELÓN

FIN DEL ACTO CUARTO



## ACTO QUINTO

La escena aparece dividida en dos secciones contiguas, figurando ser dos gabinetes muy lujosos, pertenecientes a un Hotel o fonda de París. Ambas piezas con salidas colaterales que corresponden a otras piezas interiores. Es de noche y temporada de invierno.

### ESCENA PRIMERA

RIEDEL, por el foro, sección derecha, y MARIETA

- RIEDEL (Llamando.) ¡Marieta!
- MARIETA (Por la derecha.) ¡Señor!
- RIEDEL ¿No ha vuelto la señorita todavía?
- MARIETA No, señor.
- RIEDEL ¿Dijo, acaso, que tardaría?
- MARIETA Recibió el aviso de la modista a eso de las ocho o algo más... Fuese en coche.
- RIEDEL (Consultando su reloj.) Son las nueve... Para arreglar los defectos de un traje sobra con media hora.
- MARIETA No debe tardar, señorito.
- RIEDEL Bien... Vete. (Vase Marieta por la derecha.)

### ESCENA II

RIEDEL

- RIEDEL ¡Ha fracasado mi tentativa! Nadie me presta dinero en plazo tan perentorio. No me queda otro recurso que apelar de nuevo a Napolina. ¡Maldita pasión la del juego!... En un instante perdí los quince mil francos de Esther... ¿Pero qué habrá pa-

sado? Leo y releo su carta y no la entiendo. (Sacando una carta del bolsillo. Leyendo.) «Guillermo, sálvame... ¡Estar perdidos si no me mandas hoy joya cualquiera valor quince mil francos!... Joyerías París.» ¡Vaya un geroglífico! Lo único que se saca en limpio de todo esto, es la necesidad en que me veo de acudir en auxilio de esa mujer; debe estar muy comprometida, cuando me escribe en tales términos. ¡Azares del negocio, donde el filón principal estriba en el amor de una dama caprichosa!... ¿Qué hacer?... No fuere cuerdo que por mi culpa se interrumpiese tan magnífica explotación... No debo perder de vista que Esther es archimillonaria.

### ESCENA III

Dicho y NAPOLINA, por el foro, con riquísimo abrigo

- RIEDEL ¡ Gracias a Dios! Te esperaba con ansia.  
NAPOLINA (Quitándose el abrigo que trae.) ¿Tú? (Llamando.)  
¡ Marieta! (MARIETA aparece por la derecha.)  
Toma. (Entregándole el abrigo. Marieta lo toma y vase.)
- RIEDEL (Sentándose en un diván.) Tenemos que hablar.  
NAPOLINA (Sentándose en otro a distancia.) ¿Has jugado de nuevo, Riedel?
- RIEDEL Pues bien... Sí... He jugado.  
NAPOLINA Y has perdido. En ti, jugar y perder son dos hechos correlativos.
- RIEDEL ¡ Irónica estás!  
NAPOLINA Apenas hace tres meses que nos hallamos en París... Te has jugado las ganancias, que no son pocas, obtenidas en nuestra brillante campaña del Circo hipódromo. La baraja se ha llevado también no sólo tus joyas, sino parte de las mías... ¿Qué quieres jugarte ahora, Riedel?
- RIEDEL No es el juego lo que ahora me aprieta.  
NAPOLINA ¡ Ah! ¡ No es el juego! A un hombre de

tus condiciones, empresario y director de un Circo ecuestre, sólo le comprometen dos cosas seriamente: el amor, o el juego.

RIEDEL Leona de mis pecados... (Acercándose a ella y sentándose a su lado.) Dime: ¿Tienes queja de mí?

NAPOLINA Pregunta ociosa. Ninguna mujer altiva te diría que sí, aunque la tuviera.

RIEDEL ¿Llevas acaso el alta y baja del aumento y disminución de mis besos?

NAPOLINA Me agraviás, Riedel. Un beso, es siempre un beso; pero hay besos que llevan el amor en el fondo, y los hay que hasta en el chasquido que producen semejan la hojarasca que rueda por el suelo.

RIEDEL Napolina: con ese carácter agreste, no se va a ninguna parte.

NAPOLINA Bien me has llevado a tu lecho y a tu jaula de leones.

RIEDEL Es verdad... Tienes más talento que yo y no puedo discutir contigo. Volvamos la hoja.

NAPOLINA Eso es. Volvamos a tu compromiso.

RIEDEL ¿Quieres sacarme de él, por última vez? La resistencia que ahora me ofreces me servirá de saludable lección. De rudo escarmiento.

NAPOLINA No.

RIEDEL ¿Cómo que no?

NAPOLINA ¿Quieres que te regale los oídos? Ya he dicho que no.

RIEDEL (Se levanta y se pasea por la habitación después de hacer un grande esfuerzo para contenerse. Al cabo de algún tiempo dice.) Es la primera vez que he sentido deseos de sacudirte.

NAPOLINA ¡Bárbaro!

RIEDEL ¡Ira de Dios! (Abalanzándose furiosamente hacia ella.)

NAPOLINA (Levantándose y deteniéndole altivamente.) Cuidado, Riedel, cuidado.

RIEDEL (Vencido, se sienta nuevamente.) ¡Me has herido

en el alma!... ¡me avergüenzo de ser hombre!

NAPOLINA. (¡Gozo viéndole sufrir!)

RIEDEL (Levantándose bruscamente.) En último término ya sé cómo salir de mi aprieto.

NAPOLINA. ¿Cómo?

RIEDEL. Mister Howart se ha prendado de Moisés, nuestro famoso león.

NAPOLINA. ¡Qué escucho... Riedel! Ese león me pertenece. Ya he dado por él más de cien mil francos.

RIEDEL. Lo sé, pero no me queda otro recurso.

NAPOLINA. No te creo capaz de llevar a cabo semejante determinación.

RIEDEL. Comprendo tu disgusto... Moisés se ha enamorado de ti como un bruto. Le humillas a tus pies, cosa que aun no he podido yo conseguir, pero la fiera necesidad me aprieta ahora mucho más que la otra fiera.

NAPOLINA. Haz lo que te plazca. Moisés al cabo será mío. ¡Oh! Bien sabes tú que si Mister Howart da uno por el león, da mil por Napolina.

RIEDEL. ¡Por San Telmo que te estrangulo! ¡¡Oa!! (Va a ejecutar lo que dice y queda con las manos suspendidas, mientras Napolina permanece inmóvil.) Valga tu debilidad. ¡Adiós!

NAPOLINA (Levantándose.) Oye, Guillermo. (Riedel se detiene en el foro.)

RIEDEL. (¡Triunfé!)

NAPOLINA. ¿Cuánto necesitas?

RIEDEL. No lo sé. No debiera aceptar nada tuyo.

NAPOLINA (Enseñándole una sortija que lleva.) ¿Bastará el valor de esta sortija?

RIEDEL. ¿Cuál es?

NAPOLINA. La del brillante grueso como un garbanzo.

RIEDEL. Bien debe valer quince mil francos.

NAPOLINA (Desciñéndose la sortija.) Tómala. Tuya es.

RIEDEL (Tomando la sortija.) ¡Napolina!

NAPOLINA. No. Déjame en paz... Las caricias para otra ocasión.

RIEDEL Me has salvado... ¡Adiós! (Vase Riedel por el foro.)

#### ESCENA IV

NAPOLINA

NAPOLINA Lo dijo con bastante calor... ¡Por San Telmo que te estrangulo! ¡Había en su entonación mucho fuego!... No tanto como el que exigían las circunstancias, pero es algo. La pasión del juego le domina y le pierde... ¿Mas si sólo fuera esa pasión?... Guillermo se ha enfriado conmigo. Esto es indudable... ¿Sería capaz ese hombre de abandonarme por otra? Entonces... ¡Oh! ¡Entonces!... Llevaría a cabo mi designio. Hace ya tiempo que se está madurando en mi cerebro el plan de una venganza. Esa maldita flor negra de los celos ha germinado en mi pensamiento a la primera duda que me ha sugerido la conducta de Guillermo.

#### ESCENA V

Dicha y SERAFÍN, elegantemente vestido, pero con el desaliño propio de los artistas.

SERAFÍN ¿Da usted permiso, señorita?

NAPOLINA ¡Ah! Mi querido Serafín. Toma asiento.  
¿Qué ocurre? (Serafín se sienta.)

SERAFÍN ¿Estamos solos?... ¿Nadie puede escuchar-nos?

NAPOLINA Creo que no. Habla bajo por si acaso.

SERAFÍN ¿Sabe usted a quiénes tenemos por vecinos?

NAPOLINA Sí. A mi ilustre primo Rodolfo y su esposa Esther. A saberlo antes, no hubiéramos venido a buscar hospedaje al Hotel Continental; pero una vez aquí, bien estamos... Si a mi primo le molestan los huéspedes,



que tome otro alojamiento. Por lo demás nada debe temer. Mi debut abrió un abismo entre ambos. Ni él me saluda, ni yo tampoco, como dos que no se hubiesen conocido nunca. Riedel y yo, nos preocupamos bien poco de ese matrimonio.

SERAFÍN ¡Diablo! ¡Diablo! Entonces lo mejor fuera callar.

NAPOLINA No. Ya despertaste mi curiosidad.

SERAFÍN Es tan grave el suceso que...

NAPOLINA ¡Diantre!

SERAFÍN Ayer, algo más entrada la noche... Usted sabe que yo tengo mi habitación al extremo del pasadizo. Al ir a salir no sé a qué, vi como una sombra que se deslizaba sigilosamente a lo largo del corredor. Me detuve, y la maldita curiosidad, porque no sólo la tienen las mujeres, me indujo vivamente a conocer el objeto de tan extraño sigilo. Cerré con cuidado la puerta de mi aposento, y observé por el ojo de la cerradura... Entonces pude advertir perfectamente que aquella sombra penetró en el cuarto vecino...

NAPOLINA ¡Bueno! Sería Rodolfo.

SERAFÍN No, señora.

NAPOLINA ¡Cómo! ¿Quién era?

SERAFÍN No lo sé... El señorito Rodolfo llegó mucho más tarde. Por cierto que al llegar al hotel sonó un timbre que para mí era una señal convenida, porque así que sonó, salió la sombra y desapareció por la escalera que se halla al otro extremo.

NAPOLINA ¿Sabes que eso es muy grave, Serafín?

SERAFÍN Tal creo.

NAPOLINA ¿Y esa sombra?

SERAFÍN Era la de un hombre sin duda alguna.

NAPOLINA ¿No le pudiste ver la cara?

SERAFÍN No, señora. El corredor se hallaba casi obscuro; mucho más obscuro de lo que suele hallarse a tales horas. Se conoce que den-



tro del hotel no le faltan cómplices al nocturno galán. El dinero todo lo puede.

NAPOLINA ¿De modo que tú crees que Esther?...

SERAFÍN Seguro, estoy seguro.

NAPOLINA ¿Fundas tu convicción en eso sólo? ¿Quién abrió la puerta del gabinete?

SERAFÍN Se hallaba entornada para evitar el ruido... En fin, lo contaré todo. Me acerqué de puntillas... apliqué el oído. Oí la voz de Esther... el chasquido de un beso y nada más...

NAPOLINA Ya es bastante... Esa Esther es una infame. Tengo el semblante encendido como si la afrenta se hubiese hecho a mi persona. ¡Ah! No están tan rotos como yo creí, los lazos de la familia... ¡Qué infamia! ¡Qué infamia!

SERAFÍN ¡Señorita! Sentiría que...

NAPOLINA Tranquilízate, Serafín... Me has prestado un servicio que jamás olvidaré.

SERAFÍN Crea usted, que a no haberse tratado del señorito Rodolfo...

NAPOLINA Cuenta con mi eterna gratitud. ¿Supongo que a nadie habrás revelado?...

SERAFÍN A nadie.

NAPOLINA ¿Ni a Marieta?

SERAFÍN Ni a Marieta.

NAPOLINA Sigue callándolo. No merece Rodolfo que me interese por su honra... Mas no puedo, no debo consentir que se le burle, que se le engañe de ese modo. (Se sienta junto a un velador o mesilla y escribe sobre una tarjeta, después la cierra con un pequeño sobre.) Toma, Serafín. Encárgate de esta misión, que es por cierta muy delicada. Quiero hablar con mi primo Rodolfo. Antes les vi salir del hotel. Cuando vuelva, procura que llegue a sus manos esta tarjeta sin que lo advierta su esposa.

SERAFÍN Así lo haré.

NAPOLINA Serafín; va en ello la dicha y la honra de un hombre generoso, de un hombre digno.

SERAFÍN Comprendo toda la delicadeza del negocio. Así lo haré, señorita. (Vase con la tarjeta por el foro.)

## ESCENA VI

NAPOLINA

NAPOLINA ¡Pobre Rodolfo! ¡Esther no le ama! ¡Le engaña! Le traiciona vilmente... Mi primo a pesar de la ruptura de nuestras relaciones, vendrá a verme así que reciba mi tarjeta. (Vase por la derecha.)

## ESCENA VII

Aparecen RODOLFO y ESTHER por el foro, en la habitación de la izquierda.

RODOLFO Ya hemos llegado.

ESTHER Haberme fatigado mucho. (Sentándose.)

RODOLFO No se dice haberme fatigado mucho. Debes decir, me he fatigado mucho. Hace más de año y medio que somos casados, y muy poco o nada te has corregido a pesar de mis frecuentes rectificaciones. Al fin, tendrás que tomar un profesor.

ESTHER No querer profesor.

RODOLFO No quiero profesor, se dice.

ESTHER No quiero profesor.

RODOLFO Ahora otra cosa. Esperaba que llegásemos al hotel para decírtelo. Bien sabes Esther, que tus deseos han sido siempre los míos. Nunca he sabido ponerles tasa. Gracias a nuestra opulenta fortuna, dispones a tu antojo de sumas de bastante consideración. Compras las joyas que más te agradan, los trajes más ricos... París te saquea. Pero bien... Ayer me llamó la atención que hubiesen desaparecido de tu cartera quince mil francos... Quise saber la causa y ¿cuál fué tu respuesta?

- ESTHER Que hoy lo sabrías.
- RODOLFO (Consultando su reloj.) Son las nueve de la noche.
- ESTHER Todavía es hoy.
- RODOLFO Y dicho en buen castellano.
- ESTHER Voy aprendiendo. ¡Tener un admirable profesor!
- RODOLFO ¡Oh, magnífico! ¡Así me gustas, Esther! Sin esa desesperante monotonía inglesa.
- ESTHER Háberte enfadado conmigo.
- RODOLFO No lo creas.
- ESTHER Sí... sí...
- RODOLFO ¿Te molesta que quiera conocer alguno de tus secretos? Vamos, Esther, dime ¿en qué has gastado esos quince mil francos?
- ESTHER Espera algo más.
- RODOLFO ¡Ah! Qué necio soy... Ya lo sé.
- ESTHER ¿Tú?... ¿Tú sabes?
- RODOLFO Confieso que estoy preocupado estos días, y hasta violento contigo. Sentiría engañarme pero tú has querido darme una grata sorpresa....
- ESTHER Explícate.
- RODOLFO Hasta este momento, no he caído en la cuenta de que mañana es mi cumpleaños.
- ESTHER ¡Ah!

### ESCENA VIII

Dichos y el ADMINISTRADOR del hotel con gorra de uniforme por el foro. Trae una cajita y dentro de ella una sortija.

- ADMINIS. ¿Dan los señores permiso?
- ESTHER (¡Gracias a Dios!) ¡Riedel haberme salvado!
- RODOLFO ¿Qué hay?
- ADMINIS. Acaban de traer a la Administración del hotel esta alhaja para la señora Duquesa.
- RODOLFO (Tomando la alhaja.) ¡Muy bien! Puede usted retirarse. (Acercándose a Esther.) ¡Perdóname, Esther!
- ESTHER ¡Perdonado!

RODOLFO ¡Hermoso solitario! Sabes comprar.  
ESTHER Un poco.  
RODOLFO Eres maestra en alhajas. Y que me viene ceñida admirablemente al dedo. Gracias, mi querida Esther, gracias.  
ESTHER ¿Estar contento?  
RODOLFO Muchísimo. No puedes figurate lo que me agrada el obsequio. Ahora comprendo la causa de tu silencio. Buena lección me has dado por terco y desmemoriado. Merezco un castigo ejemplar. Impónme uno cualquiera. El más severo que te se ocurra.  
ESTHER Dame un beso.  
RODOLFO Tómalo... ¿Te retiras?  
ESTHER Sí. (Vase Esther por la izquierda.)

### ESCENA IX

RODOLFO

RODOLFO ¡Ni aun se muestra ofendida!... Soy un solemne mentecato. La he mortificado inútilmente con mis preguntas. Desde hoy puede gastar si le place, toda mi fortuna. No he de decir esta boca es mía. Esther es un ángel.

### ESCENA X

Dicho y SERAFÍN, por el foro

SERAFÍN ¡Señorito Rodolfo!  
RODOLFO ¿Tú aquí?  
SERAFÍN He visto que se hallaba usted solo. La señorita Napolina me ha dado esta tarjeta para usted.  
RODOLFO (Tomando la tarjeta.) ¿Napolina? ¿Napolina se atreve a?...  
SERAFÍN Dice que es urgente y que le interesa mucho. Adiós.

ESCENA XI

RODOLFO

RODOLFO ¿Qué querrá? Leamos... (Leyendo.) «Rodolfo, ven pronto a verme, se trata de tu honor.» ¿De mi honor? ¡Es extraño! Voy al punto. Voy al punto. ¡Oh, sí!... Me despediré en un momento de Esther... Allí la veo reclinada. (Vase por la derecha.)

ESCENA XII

Aparece NAPOLINA, por la derecha, en su habitación. Luego SERAFÍN, por el foro.

NAPOLINA ¿Habrá cumplido mi encargo Serafín?

SERAFÍN ¡Señorita!

NAPOLINA En ti pensaba. ¿Tomó la tarjeta?

SERAFÍN Le sorprendió mucho.

NAPOLINA No es extraño. ¿La leyó en tu presencia?

SERAFÍN No. La dejé en su poder y fuíme.

NAPOLINA Hiciste bien.

(Sale RODOLFO por la derecha. Cúbrese con un abrigo y sale por el foro, mientras continúa el diálogo de Napolina y Serafín.)

SERAFÍN Como la cosa es tan gorda.

NAPOLINA ¡Pobre primo! Es digno de lástima... Su desventura le ha reconciliado conmigo.

(Aplicando el oído.) ¿Oíste cerrar una puerta?

SERAFÍN Sí.

NAPOLINA Es él.

SERAFÍN Me largo...

NAPOLINA No. Vete a dar tormento a Marieta... Acaso luego tenga que darte alguna orden.

SERAFÍN ¡Muchas gracias! (Vase Serafín por la derecha.)

ESCENA XIII

Dicha y RODOLFO, por el foro

RODOLFO ¡Napolina!

NAPOLINA Entra... ¡Al cabo somos primos!

- RODOLFO ¡Verdaderamente! Tomo asiento sin ceremonias.
- NAPOLINA ¡Haces bien.
- RODOLFO Me siento fatigado, como si acabara de hacer una penosa jornada.
- NAPOLINA Tranquilízate. Estamos completamente solos. Ni aun puedes temer la presencia de Riedel si te molesta... Volverá muy tarde... Tiene dinero para jugar esta noche.
- RODOLFO ¿Juega?
- NAPOLINA ¡Uf! Es capaz de poner un león a una carta. (Pausa.)
- RODOLFO He recibido la tarjeta.
- NAPOLINA ¿Te habrá sorprendido?
- RODOLFO Mucho.
- NAPOLINA No he sabido encontrar forma más suave para obligarte a venir.
- RODOLFO Ya estoy aquí. Comienza.
- NAPOLINA Vamos por partes. ¿Amas mucho a Esther?
- RODOLFO Con delirio.
- NAPOLINA ¿Y ella?
- RODOLFO También me ama.
- NAPOLINA ¿Quién la acompaña cuando sale?
- RODOLFO Nuestra antigua camarera.
- NAPOLINA ¿Guillermina?
- RODOLFO La misma.
- NAPOLINA Excelente mujer.
- RODOLFO Así lo creo. (Pausa.) No te calles, prosigue tu interrogatorio.
- NAPOLINA ¿Nada ha observado Guillermina?
- RODOLFO Nada. Me haces temblar... Debo advertirte que las apariencias suelen hacernos traición... Traigo una prueba reciente.
- NAPOLINA ¿Cuál? Nada me ocultes. Esta noche soy el juez de tu honor.
- RODOLFO Esther gasta mucho. Se deja arrebatar por la pasión predominante; la de las joyas. Sabía yo que guardaba en su cartera unos veinte mil francos. Vino ésta a parar fortuitamente a mis manos, y encontré que faltaban quince mil.

- NAPOLINA ¿Tanto dinero?
- RODOLFO No sé por qué, comenzó a preocuparme aquel suceso. La pregunté en qué había invertido dicha suma, y me contestó que esperase hasta hoy. Esperé... y todo el maremagnum de mis cabildeos acaba de caerse como castillo de naipes. No hay que fiarse de las apariencias.
- NAPOLINA Ya entiendo. Se han hallado los quince mil francos.
- RODOLFO ¡Verás!... Mañana es mi cumpleaños. Esther quiso darme una sorpresa obsequiándome con una sortija espléndida.
- NAPOLINA ¿Con una sortija?
- RODOLFO (Sacándola de uno de sus dedos y entregándosela a Napolina.) Sí. Mírala.
- NAPOLINA (Reconoce la sortija, prorrumpiendo en una carcajada dolorida, burlona, sarcástica.) ¡Ja... ja... ja!...
- RODOLFO ¿Por qué te ríes de ese modo?
- NAPOLINA Por nada.
- RODOLFO Te has puesto muy pálida.
- NAPOLINA No te preocupes de mí. Toma tu sortija... ¿No te has fijado si te ha mordido en el dedo?
- RODOLFO ¿Quién?
- NAPOLINA La sortija.
- RODOLFO Napolina. Tú no estás buena.
- NAPOLINA ¡Quince mil francos! Eso es.
- RODOLFO ¡Expícate!
- NAPOLINA (Sin poderse contener como obedeciendo a un interrogatorio interior, con acento de profunda indignación.) ¡Miserable!
- RODOLFO ¿Miserable?... ¿A quién llamas miserable?
- NAPOLINA ¡Ah! ¿Eres tú, Rodolfo? me había abstraído... No hagas caso. Ha sido un arranque de los míos... Vuelve a ocupar tu asiento y hablemos como dos buenos amigos, como cuando trataban de casarnos. ¿Te acuerdas? Mira por donde volvemos a estar juntos.
- RODOLFO Tu alma ha sufrido una sacudida espantosa. No trates de ocultarlo. En fin: ¿para



- qué me has llamado? ¿Peligra acaso mi honor?
- NAPOLINA Pues bien... Sí. Esther tiene un amante, que no sólo es ladrón de tu honor; ¡lo es también de tu dinero!
- RODOLFO (Inmensamente conmovido, cogiendo a Napolina de las muñecas.) Para hacer semejante afirmación, tendrás una prueba clara, evidente. ¿Deberá ser conocido el nombre del amante?
- NAPOLINA Sí: pero no me agarres de las muñecas y escucha. Cuando sepas comerte las entrañas por dentro, cuando aprendas a devorar los celos interiormente, haciendo del pecho un refugio de fieras, sin que asome al semblante el dolor de la carne desgarrada, entonces te daré la prueba de tu deshonra... Entonces sabrás el nombre de ese timador de honras y de dinero.
- RODOLFO ¡Napolina! Ha de ser ahora.
- NAPOLINA Concluyamos. No me arrancarás ni una sola palabra. Ya conoces mi carácter; me tomo un plazo... Pasado mañana tendrá lugar en el Hipódromo la inauguración de nuestra segunda temporada. Trabajamos Riedel y yo en competencia para atraer al público. Ven con Esther al Circo, procura verme y allí lo sabrás todo... todo. Ya ves que el plazo no es muy largo.
- RODOLFO ¿Es tu resolución irrevocable?
- NAPOLINA Irrevocable.
- RODOLFO ¿Sabes lo que arriesgas?
- NAPOLINA La vida.
- RODOLFO Hasta pasado mañana. ¡Adiós! (Vase por el foro.)

#### ESCENA XIV

NAPOLINA

- NAPOLINA ¡Qué amargas ironías tiene el destino! Me separa de Rodolfo para el amor, y me une a él para la venganza... ¡Semilla de mal-



dición, no podía dar otros frutos! He dado de mi honra a un canalla, a un rufián. (Suena dentro un timbre eléctrico.) ¡Ha sonado un timbre!... ¿Y qué? ¿Por qué me llama eso la atención? A estas horas cuando acaba de salir Rodolfo. ¡Ah! ese sonido me ha mordido como una víbora. ¿Será la señal convenida? (Vase a observar al foro.) Sí: ¡cómo penetra la mordedura! Han quitado luz en el corredor... ¡Necia de mí! Claro está. Tenían que darse explicaciones. (Llamando.) ¡Serafín!

### ESCENA XV

Dicha y SERAFÍN, por la derecha

NAPOLINA (Muy imperiosamente.) Llévame a tu cuarto.  
SERAFÍN ¿Cómo?  
NAPOLINA Sin chistar.  
SERAFÍN Vamos allá.  
NAPOLINA Apaguemos estas luces. (Queda a oscuras el gabinete. Vanse por el foro.)

### ESCENA XVI

Aparece ESTHER de bata blanca, caídos los cabellos a lo largo de la espalda. Vase al foro con recelo y se pone a escuchar

ESTHER ¿Cómo haber tardado tanto Rodolfo en salir del hotel? No estar muy lejos Guillermo. Gabinete obscuro... Señal convenida. (Apaga las luces.) La obscuridad presta valor a las mujeres... Venir cuando quiera, mi hermoso domador de leones. (Se sienta.) Parecerme oír ruido de pasos... Ser los suyos; los de Guillermo. (Procuré la actriz gloriarse con muchos detalles esta escena para darle mayor extensión que la que permite el diálogo.)

ESCENA XVII

Dicha y RIEDEL, calado el abrigo hasta las cejas

RIEDEL        ¡ Esther!... ¡ Adorada Esther!  
ESTHER        ¡ Aquí, Guillermo!  
RIEDEL        ¿ Llegó a tiempo la sortija?  
ESTHER        Como ceñida al dedo. ¡ Darte gracias, Gui-  
                  llermo!  
RIEDEL        Qué apuro tan terrible, Esther.  
ESTHER        ¡ Haberme salvado!  
RIEDEL        Silencio... Ruido de pasos... (Yéndose al foro.)  
                  Vete dentro, Esther, allí hablaremos. (Van-  
                  se por la derecha, primero Esther.)

ESCENA XVIII

Aparecen sigilosamente NAPOLINA y SERAFÍN, por el foro derecha

SERAFÍN        ¿ Ha visto usted, señorita?  
NAPOLINA       Perfectamente... ¿ Hoy tampoco le has co-  
                  nocido?  
SERAFÍN        No. Lleva las vueltas del abrigo sobre la  
                  cara...  
NAPOLINA       (Con espantosa calma.) (Tanto mejor.) Oye,  
                  Serafín... ¿ Quién le echa la carne a los  
                  leones?  
SERAFÍN        Bonifacio, el leonero; yo sólo se la echo a  
                  Moisés como usted me tiene encargado.  
NAPOLINA       Bueno. Desde mañana quiero ser yo, yo  
                  misma, la que se cuide del alimento de mi  
                  hermoso, de mi bravo león.  
SERAFÍN        Pero...  
NAPOLINA       Basta, Serafín... Eso ha de ser.  
SERAFÍN        Como quiera la señorita.  
NAPOLINA       Vete a descansar. (Vase Serafín por el foro.)

ESCENA XIX

NAPOLINA, después de dar algunos paseos por la habitación, levantan-  
do los puños crispados y amenazando con ellos al tabiqué que  
separa ambos gabinetes, como si quisiera confundir con la ira  
que siente a Riedel y a su amante.

NAPOLINA ¡Goza, miserable, goza! Desvanécete en los brazos de esa adúltera. ¡Esta noche el placer con cabellera rubia!... ¡Pasado mañana la tragedia con melenas de león!... ¡Tu corazón encanallado en el vicio, servirá muy pronto para aplacar el hambre del más fiero de tus leones! ¡Cúbrela ahora de halagos, de caricias y de besos: así el manjar será más delicado, para las garras del codiciado bruto! ¡Sangre viva y caliente par la fiera! ¡Carne exquisita para Moisés!... ¡Ja... ja... ja... ja... ja!... (Se deja caer en el diván, acometida de la misma risa nerviosa que sintiera en la escena con Rodolfo.)

TELÓN

FIN DEL ACTO QUINTO



## ACTO SEXTO

### CUADRO PRIMERO

En el camerino de Napolina, en el Circo Hipódromo de París. Objetos de arte por doquier. Exquisitos adornos. Toda la decoración que corresponde a una artista de las condiciones de Napolina. Salida al foro. RODOLFO y ESTHER en un palco del teatro que a prevención deberá hallarse desocupado.

### ESCENA PRIMERA

MARIETA dando los últimos toques a la «toilette» de NAPOLINA

- MARIETA ¡Ah, señorita! ¡Qué hermosa va a salir usted esta noche!
- NAPOLINA ¿Te parezco bien?
- MARIETA ¡Admirable! Como nunca.
- NAPOLINA Ese es mi deseo.
- MARIETA La modista se ha lucido esta vez.
- NAPOLINA Sí... Noto que el traje me sienta ceñido al cuerpo.
- MARIETA No es extraño que arrebate usted a los públicos.
- NAPOLINA ¿De modo que te parezco hermosa?
- MARIETA Dudo que haya existido ni que exista mujer que pueda compararse con usted.
- NAPOLINA ¿No has oído hablar de una Dalila?
- MARIETA No.
- NAPOLINA ¿Ni de un Judit?
- MARIETA Tampoco.
- NAPOLINA ¿Entonces no conoces la historia de Sansón?
- MARIETA Menos.

- NAPOLINA Ni la de Holofernes.
- MARIETA Para historias, Serafín... Yo sólo conozco una; la que él me ha contado y que se titula: «Los siete infantes de Lara», que según parece fueron siete bandidos que hubo en Ecija.
- NAPOLINA No digas eso en ninguna parte, Marieta.
- MARIETA ¿Por qué razón?
- NAPOLINA Porque Serafín ha confundido a los siete infantes de Lara, con los siete niños de Ecija.
- MARIETA ¡Ay, qué embustero! ¿Creerá usted, señorita, que aun no he podido saber a ciencia cierta dónde ha nacido?
- NAPOLINA ¿No es hijo de Málaga?
- MARIETA Qué ha de ser... La noche de su debut en Madrid, me confesó que había nacido en Miguelturra, y que aun tiraba de largo.
- NAPOLINA Perdónale: es un buen muchacho.
- MARIETA No tanto como parece. ¿Pero que le pasa a usted, señorita? La encuentro muy agitada y nerviosa.
- NAPOLINA ¡Ah!... ¿Tú has notado que estoy nerviosa y agitada?
- MARIETA Ya lo creo.
- NAPOLINA (Deberé dominarme.) ¿Sabes por qué?
- MARIETA ¿Quién es capaz de adivinar?...
- NAPOLINA Porque esta noche vienen al Circo mi primo Rodolfo y su elegante esposa, mi antigua profesora de inglés.
- MARIETA ¿Y eso la preocupa?
- NAPOLINA Me molesta... Mira si ardo en deseos de saber si es cierta la noticia que me han dado, que voy yo misma a cerciorarme.
- MARIETA ¿La acompaño?
- NAPOLINA No... Quédate.

## ESCENA II

MARIETA

- MARIETA No puedo olvidar a ese pillo de Serafín. Ha leído tantas cosas, que ya ni él mismo

se entiende... El caso es que a mí me pone en ridículo. En lo sucesivo no he de creer en nada de lo que me diga.

### ESCENA III

Dicha y SERAFÍN, por el foro, con rico traje de clown

- SERAFÍN ¡Marieta! Vengo más muerto que vivo.  
MARIETA ¡Calla!... Es verdad que vienes pálido y descompuesto. ¿Qué diablos te ha ocurrido? A ti te pasan unas cosas...
- SERAFÍN (Sentándose.) Déjame tomar aliento.  
MARIETA Vamos, habla. Ya estoy impaciente por saber...
- SERAFÍN (Mostrándole el cuello a Marieta.) ¡Mira!  
MARIETA ¡Un rasguño! ¿Quién te ha hecho eso?  
SERAFÍN ¡Moisés!  
MARIETA ¿El león?  
SERAFÍN Claro que el león. No habrá de ser el Moisés de la torre de David.
- MARIETA ¿Y cómo?  
SERAFÍN Moisés es un ingrato... Sólo hace dos días que se cuida de su alimento la señorita y ya me ha desconocido. Antes apenas me veía, arribaba la cabeza a los hierros de la jaula para que le rascase en el testúz: y esta noche... ¡Válgame Dios! Aun me tiemblan las piernas al considerar el peligro que he corrido. Al pasar junto a la jaula hace un momento quise hacerle una carantoña, y antes de que yo pudiese evitarlo, lanzó un rugido que hizo retemblar la tierra, y me lanzó una zarpada al través de los hierros, que si me agarra bien se me lleva la cabeza. Gracias que me agaché a tiempo, pero así y todo he perdido la caperuza de goma.
- MARIETA ¿La atrapó?  
SERAFÍN Lo mismo que un rayo.  
MARIETA Buena la habrá puesto.  
SERAFÍN Se la ha comido.

- MARIETA ¡Cómo!
- SERAFÍN Comiendo. La devoró en un periquete.
- MARIETA ¿Eso es verdad, Serafín?
- SERAFÍN ¿Serías capaz de dudarlo?
- MARIETA Válgate el rasguño que traes en el pescuezo.
- SERAFÍN Cuando sentí la sacudida me creí más perdido que la batalla de Lérida. ¡Mira, Marieta! Esta vida está llena de peligros.
- MARIETA Ciertamente.
- SERAFÍN París no es para nosotros. Aquí somos plantas góticas.
- MARIETA Si eres discreto te diré una cosa.
- SERAFÍN Habla.
- MARIETA Ayer me dijo la señorita: «Marieta, ¿te gustaría volver a España?»
- SERAFÍN ¿Y tú qué dijiste?
- MARIETA Que sí. Y me puse más alegre que unas castañuelas.
- SERAFÍN Entonces al regresar a nuestro país... ya lo sabes... Vicaría, y palo de ciego.
- MARIETA No lo creo, Serafín. Dices muchas mentiras... Aun no sé dónde has nacido.
- SERAFÍN Marieta: el hombre es hijo de las circunstancias, y según sean éstas, así deben ser los grados de su formalidad. Después del peligro que he corrido, no me encuentro ya con fuerzas para ocultártelo... Yo procedo de la inclusa de Madrid. Me llamo Serafín Bebé como pudiera llamarme Serafín Naná.
- MARIETA Esta es la primera verdad que has dicho en todo tu vida.
- SERAFÍN Nos casaremos. Estoy harto de recibir bofetadas y de ahogar mis deseos interiormente... ¡Los besos que me he tenido que comer por dentro!
- MARIETA Y los mojicones que has tenido que aguantar por fuera.
- SERAFÍN Sí serán dulces esos besos que sólo la intención de dártelos, ya me sabe a queso Gruyere. (Música dentro.)



ESCENA IV

Dichos y RIEDEL, por el foro

RIEDEL           ¿Aquí pelando la pava? Tú empiezas, Se  
                    rafin... Ya comenzó la sinfonía.  
SERAFÍN           Voy allá.  
MARIETA          Yo te sigo.

ESCENA V

RIEDEL

RIEDEL           ¿Qué apostamos a que Napolina ha ido a  
                    verme a mi cuarto? Esta noche la encuen-  
                    tro radiante de satisfacción ¡Es artista!  
                    Se siente seducida por los aplausos del pú-  
                    blico... ¡Oh! y la verdad es, que la aplau-  
                    den con justicia. Hace lo que quiere de  
                    Moisés. Yo no llego a su altura y aunque  
                    interiormente me siento mortificado, con-  
                    siento en que la victoria quede por suya.  
                    ¡Para ella la gloria! ¡Para mí el dinero!...  
                    ¡Ja... ja... ja!... Realmente la mujer es  
                    un filón... ¿Que se necesita para explotar-  
                    la? Figura, gallardía, gentileza... prendas  
                    que yo poseo a juzgar por lo que me dice  
                    este espejo de Venecia. ¡Ja... ja... ja!...

ESCENA VI

Dicho y NAPOLINA, por el foro

NAPOLINA       Mírate al espejo, Riedel  
RIEDEL           Me has sorprendido.  
NAPOLINA       Admírate como yo me admiro de tu biza-  
                    rra gentileza.  
RIEDEL           Esas flores ya se marchitaron.  
NAPOLINA       Reviven esta noche. Viéndote, me acuerdo  
                    de tu aparición en Madrid. De la pasión  
                    que tu gallarda figura despertó en mi co-  
                    razón, hasta el punto de olvidarlo todo por



ti; orgullo de clase, sangre de raza, fanatismo de la opulencia... ¿Qué más? Hasta la vida de mi padre fué sacrificada en aras de mi ardiente pasión.

RIEDEL ¿Ya quién se acuerda de todo eso?

NAPOLINA Es verdad. (Pausa.) ¿No has visto qué entrada?

RIEDEL El Circo se halla atestado.

NAPOLINA Vaya una muchedumbre.

RIEDEL ¿Y cómo no?

NAPOLINA Maravíllate. ¿Sabes a quiénes he divisado entre el público?

RIEDEL ¿Qué sé yo?

NAPOLINA A mi primo Rodolfo y su mujer.

RIEDEL ¿Cómo? ¿Ha venido Esther?

NAPOLINA Sola no: con su marido. (Con profunda intención.)

RIEDEL Ya se entiende.

NAPOLINA ¿No lo encuentras raro?

RIEDEL Bastante.

NAPOLINA Por cierto que Esther está hermosísima...

RIEDEL ¡Spche!...

NAPOLINA Advierto que la esposa de mi primo no te es muy simpática.

RIEDEL Nada. No me gustan las rubias.

NAPOLINA También lo encuentro muy extraño.

RIEDEL ¿Por qué?

NAPOLINA Porque la cabellera de Esther parece un raudal de oro, y a ti te gusta mucho este precioso metal.

RIEDEL ¡Ja... ja... ja!...

NAPOLINA ¿Te ríes?

RIEDEL Tienes ocurrencias muy felices. (Dentro se oye un rugido.) ¿Oyes?

NAPOLINA ¡Moisés que ruge!

RIEDEL Ese animal tiene un instinto prodigioso. Parece como que adivina la importancia de su misión y la hora en que debe empezar el trabajo.

NAPOLINA ¿No has notado que esta noche son más penetrantes, más profundos sus rugidos?

RIEDEL Hace honor a la solemnidad de la fiesta.

Nos está haciendo el artículo. ¡Mira! Esos rugidos han despertado en mi espíritu el afán del aplauso y de la gloria. Resucita en mí el domador de leones.

NAPOLINA No harás nada, -Riedel.

RIEDEL Mucho te han envanecido tus triunfos... Haz todo lo que sepas. Poco te ha de quedar por hacer después de mi trabajo.

NAPOLINA Saldrás vencido.

RIEDEL Te equivocas. ¿En qué fundas tu orgullo? ¿En qué la fiera se rinde a tus plantas? Esta noche verás a Moisés bajo mi látigo, humillado como un corderillo.

NAPOLINA ¡Tanto mejor! ¡Tanto mejor! Mira por donde serás el encanto de tu antipática Esther.

RIEDEL ¿Por qué dices esto?

NAPOLINA Porque me consta que le agradan mucho los ejercicios peligrosos.

RIEDEL ¡Ah!

NAPOLINA De fijo, que clavará en ti las miradas.

RIEDEL ¡Qué me place! Nada me dices que amortigue este afán súbito que ha penetrado en mi alma de reverdecer mis famosos laureles... ¡Miradas que se fijan en mí! ¡Pechos que se estremezcan a la vista de mi arrogante valor! ¡Corazones que se sientan sacudidos por los chasquidos de mi látigo... guantes que se desgarran en las manos a fuerza de batir palmas. El ámbito de la sala electrizado por las corrientes de la admiración y el entusiasmo. ¡Gritos!... ¡Aplausos!... ¡Vítoras!... ¡Eso ambiciono! ¡Eso quiero! ¡Oá! ¡Oá!

NAPOLINA ¡Grande es tu entusiasmo!... ¡Enorgulléete con la idea del triunfo! ¿Deseas emocionar al público? Lo conseguirás como siempre: es decir, como nunca... ¡Como nunca, Riedel!

RIEDEL (Acercándose a ella hasta estrecharla entre sus brazos.)  
¿Verdad que sí, Napolina?

NAPOLINA ¡Oh!... ¡Ya lo creo... se acerca el gran

momento de tu gloria! Brilla en tus ojos, el resplandor de la vida... palpita tu pecho vigoroso... suben a tu semblante olas de felicidad... estás arrogante. ¡Magnífico! ¡Fuera en mí temerario disputarte la victoria! Ya te veo penetrar en la jaula de tus leones, seduciendo al público con tus actitudes de estatua; todas las miradas fijan en tu gallarda persona: todos los pechos conmovidos por tu acción peligrosa... y cuando es mayor la expectación, abrirse la puerta que te incomunica con la fiera... aparecer Moisés y... entonces... ¡Oh, entonces!

RIEDEL      Prosigue.

NAPOLINA (Desasiéndose de los brazos de Riedel y tomando asiento en un diván próximo.) ¡Ja, ja, ja!

RIEDEL      ¿Por qué te ríes? Me dejaste con la miel en los labios.

NAPOLINA Me río, porque te hablaba como en mis primeros tiempos de amor y de gloria. ¡Flores marchitas!... ¡Ya quién se acuerda de eso!

RIEDEL      Observo que hay un fondo de ironía en tus palabras. Si esconden alguna burla. ¡Ténlo presente, Napolina! Esta noche sucumbe tu vanidad. Has mortificado mi amor propio, y pronto vas a saber hasta dónde alcanza Guillermo Riedel, el domador de leones. (Vase por el foro.)

## ESCENA VII

NAPOLINA

NAPOLINA ¡Ruje, Moisés! ¡Ruje; mi bravo león!... ¡El hambre te aprieta, pero no está muy lejos el festín! Tus ojos brillantes como dos carbones encendidos, miran de un modo irresistible... ¡Ya sé que quieres carne! ¡Tú me vengarás! en un momento tus garras potentes harán pedazos al vicio triun-

fante. ¿No es verdad, león mío, que ambos tenemos el mismo coraje, la propia naturaleza? Yo con ciego instinto de amor, he devorado mi honra, mi dignidad, mi orgullo; tú, con instinto brutal, lo mismo devoras las entrañas de un caballo, que el corazón de un hombre. A los dos nos acosa la indómita necesidad; pero tú puedes lanzar al aire tus rugidos, mientras que yo, me veo obligada a sofocarlos aquí dentro... ¡Aun soy más fiera que tú!

### ESCENA VIII

Dicha y MARIETA por el foro

MARIETA ¡Señorita!

NAPOLINA Ya sé a qué vienes. ¿Dónde me espera mi primo Rodolfo?

MARIETA El señorito Rodolfo la espera en el corredor de la derecha, junto al muro.

NAPOLINA No hay tiempo que perder. Vamos (Vanse por el foro.)

### CUADRO SEGUNDO

---

Telón de muro con muy poca luz

### ESCENA PRIMERA

RODOLFO, de frac, por la izquierda

RODOLFO Ya habrá recibido mi aviso... Soy puntual a la cita... Pasado mañana en el Circo hipódromo... Y aquí estoy desgarrándome el pecho con las uñas, devorado por la ansiedad... maltratado por la incertidumbre, deseando conocer la prueba de mi deshonor... anhelando matar... ¡matar pronto!

¡ Dos días de horrible sufrimiento han apurado mi paciencia!... ¡ Qué modo de barajar nombres por mi cerebro en busca del amante aborrecido! ¡ Este! ¡ Aquél!... ¡ El otro! ¡ Qué sé yo, cuántos han cruzado por mi imaginación, y ninguno de ellos me ha parecido bastante infame... suficientemente miserable para escupirle en el rostro y arrancarle la vida, y pisotearle el alma!

## ESCENA II

Dicho y NAPOLINA por la derecha

NAPOLINA Aquí me tienes.

RODOLFO ¡ Ah! Napolina. ¿ Traes la prueba?

NAPOLINA Sí.

RODOLFO ¿Cuál es? Dime ante todo el nombre del amante.

NAPOLINA Guillermo Riedel.

RODOLFO ¿ Tu amigo Riedel?

NAPOLINA El mismo.

RODOLFO No lo creo. La prueba.

NAPOLINA (Entregándole un billete que trae.) Tómala.

RODOLFO (Leyendo.) Letra de Esther. La reconozco.

NAPOLINA Lee pronto.

RODOLFO «Guillermo, sálvame. Estar perdidos si no me mandas hoy joya cualquiera valor quince mil francos. Joyería París...» ¡ Todo lo comprendo! ¡ Deshonrado! ¡ Deshonrado!... ¿Cómo ha venido a tus manos este billete?

NAPOLINA La mujer celosa es una sierpe... Si se introduce por los rincones más secretos del alma, mejor podrá introducirse en el fondo oculto de un gabán... Dos horas después de tu visita ya la tenía en mi poder.

RODOLFO Tú y yo burlados y escarnecidos.

NAPOLINA Sí, pero la venganza está cerca... Párate a escuchar: ¿Oyes unos rugidos que parecen salir de las entrañas de la tierra?

RODOLFO Sí.

- NAPOLINA Es mi león hambriento. Hace dos días que no come carne... ¿Sabes tú lo que es una fiera con hambre? ¡Necio!. ¿No lo entiendes todavía?
- RODOLFO Tengo fiebre, Napolina. No lo entiendo.
- NAPOLINA Ese león es Moisés. El será esta noche el ejecutor de la justicia.
- RODOLFO ¡Ah! ¡te comprendo! Pero a Riedel sólo le destruyen mis iras, sólo le mata Rodolfo.
- NAPOLINA La vida de Riedel me pertenece. Atrévete a disputármela.
- RODOLFO Tienes razón.
- NAPOLINA Será devorado al penetrar en la jaula.
- RODOLFO ¡Napolina!... Te ha inspirado el genio de la venganza; sólo tú, y únicamente tu designio, pueden detener mi brazo.
- NAPOLINA ¿Y la adúltera?
- RODOLFO Verá sucumbir a su amante entre las garras de la fiera, y al contemplar sus sangrientos despojos caerá desmayada en mis brazos...
- NAPOLINA Alógala, pero que nadie lo advierta. Que tu acción se parezca a una caricia conyugal.
- RODOLFO Morirá en mis brazos... ¡Adiós! (Vase Rodolfo por la izquierda a ocupar su asiento al lado de Esther en las localidades que ocupan en la sala del teatro.)

### ESCENA III

— NAPOLINA

- NAPOLINA ¡Guillermo y Esther! ¡temblad! ¡Oh! sí, temblad! (Dentro gran gritería como de un público que demuestra patentemente su desagrado. Oyense muchos silbidos.) ¿Qué gritería es esa? ¿A quién silba el público? ¿No correspondía la ejecución de este número a Serafín? Sí... sí, efectivamente. ¿Qué habrá hecho ese desdichado? ¡Público caprichoso! ¡Con qué facilidad vuelve la espalda a sus ídolos!

ESCENA IV

Dicha y SERAFÍN mohino, cabizbajo, casi fúnebre, por el foro. Detrás MARIETA.

NAPOLINA ¿Ha sido a tí, Serafín?

MARIETA ¡A quién ha de ser, señorita! ¡A quién ha de ser!

SERAFÍN ¿No ha oído usted la ovación? Me han reventado.

NAPOLINA No hagas caso. El público de teatro es como veleta de torre. Se conoce que esta noche ha venido de mal humor y necesita sacrificar algunas víctimas. La primera has sido tú.

SERAFÍN Muchas gracias.

MARIETA Siempre he dicho yo, que Serafín no sirve para el caso.

SERAFÍN Y en Madrid... ¿Qué tienes tú que decir de mi debut en Madrid?

MARIETA Allí sonó la flauta por casualidad.

SERAFÍN Esto es lo que más me indigna. La culpa la ha tenido Moisés.

NAPOLINA ¿El león?

SERAFÍN Sí, señora. El león que es un desagradecido. Antes al acercarme a su jaula para hacerle una caricia, me largó tal zarpada, que aun sin alcanzarme, me ha hecho perder con el susto la orientación del sentido común.

NAPOLINA ¡Magnífico! ¡Magnífico!

SERAFÍN ¿Cómo que magnífico?

NAPOLINA No te apures... Tu porvenir y el de Marieta corren de mi cuenta. ¿Por qué ha silbado el público?

SERAFÍN Que sé yo... Empecé mi ejercicio de la mariposa: cuando iba a cogerla tiraba del látigo; saltaba el pedazo de papel y... silba. Volví a empezar. Procuraba cogerla de nuevo, y... silba: repetía el ejercicio... y

MARIETA (Anticipándose.) ¡Silba!

SERAFÍN En fin la atrapé y entonces la furia del público no tuvo límites. Todos gritaban como energúmenos. Parecían una jauría



de perros rabiosos... Me retiré de la pista y... aquí me tiene usted. (Música dentro.)

ESCENA V

Dichos y RIEDEL provisto de látigo y revólver por la izquierda.

RIEDEL Llegóme el turno, Napolina.

NAPOLINA ¿Ya?

RIEDEL Afortunadamente.

NAPOLINA Te veo muy enardecido. Recuerda los prudentes consejos que me diste la noche de mi debut.

RIEDEL Aquellos consejos puede tomarlos una mujer. Un hombre como yo no los necesita.

NAPOLINA Sin embargo, Riedel. ¡Ay de ti, si el león recuerda que es el rey de los bosques!

RIEDEL El hombre es el rey de la erección.

NAPOLINA Por el poder de su genio, por la elevación de su espíritu, y la moral de sus actos... no por la fuerza bruta.

RIEDEL Cuanto más me replieas, más me enardeces.

NAPOLINA Ya sé que la contradicción es la piedra de toque de tu carácter.

RIEDEL ¿Y me pones a prueba? Está bien. Repito lo que antes te dije. Voy a eclipsar tus laureles.

NAPOLINA Lo dudo... No eres tu Sansón.

RIEDEL Ni tú tampoco Dalila.

NAPOLINA Yo me llamo Napolina.

RIEDEL Yo soy Guillermo Riedel.

NAPOLINA Como si dijéramos Héreules Riedel.

RIEDEL ¡Héreules! Este debiera ser mi nombre.

NAPOLINA Caerás bajo las garras de la fiera... Moisés te hará pedazos.

RIEDEL Moisés, se rendirá a mis plantas, lamiendo el cuero de mis botas... Llegó el instante. Vas a verlo. Voy a mandar que preparen la jaula.

NAPOLINA ¡Encomiéndate a Júpiter!... Buenas noches, Riedel! (Vase Riedel por el foro.)



ESCENA VI

NAPOLINA, SERAFÍN y MARIETA

NAPOLINA Serafín, Marieta; vamos a presenciar un hermoso espectáculo. (Vansc por la derecha.)

MUTACIÓN

CUADRO ÚLTIMO

La pista del Circo. En medio, al foro, la jaula de los leonc. Adherido, a la derecha, el cajón en que se halla encerrado el león.

ESCENA PRIMERA

RIEDEL, dirigiéndose al público

RIEDEL Señores: por primera vez, al inaugurarse nuestra segunda campaña, voy a presentarles a Moisés, mi león favorito. (Entra en la jaula. Colócase frente al cajón decidido y dispara un tiro; se levanta la puerta del aposento de la fiera. Sale ésta lanzando un espantoso rugido. Se arroja sobre Riedel y le derriba, bajo sus garras.)

ESTHER (Desde su asiento.) ¡Socorro!... ¡Socorro! (Se desmaya. Acuden algunos dependientes del teatro y la conducen fuera de la vista del público. Síguela Rodolfo. A la vez salen varios artistas, tres leoneros con ganchos y pistolas, disparando para asustar a la fiera, lanzando gritos de:) ¡León! ¡León! ¡León! (y otros) ¡Suelta, Moisés! ¡Suelta, Moisés! (La fiera se mueve teniendo agarrado el cuerpo de Riedel bajo sus garras portentosas. Cesan al fin los gritos).

ESCENA FINAL

NAPOLINA por la izquierda y desde el proscenio dice al público

NAPOLINA Ya lo ven ustedes, señores. ¡Una desgracia espantosa! No es sólo monsieur Riedel. Víctima del síncope que ha sufrido, acaba de morir, en el salón de descanso, la duquesa Esther. Se suspende el espectáculo.

TELÓN

FIN DEL DRAMA

**BIBLIOTECA**  
**TEATRO MUNDIAL**

**Dirección: San Pablo, 21 - BARCELONA**

**OBRAS PUBLICADAS**

- |  |                            |
|--|----------------------------|
| La Princesa del Dollar                             | Sabotage                   |
| La Ola gigante                                     | Pasa la ronda              |
| El señor Conde de Luxemburgo                       | Magda                      |
| Captura de Raffles o el triunfo de Sherlock Holmes | El Papá del Regimiento     |
| El Sol de la Humanidad                             | El Alcalde de Zalamea      |
| Zazá   | Los dos pilletes           |
| Mujeres Vienesas                                   | D. Juan de Serrallonga     |
| Hamlet   | El Rey Lear                |
| Giordano Bruno                                     | Espectros                  |
| El nido ajeno                                      | Las Cigarras Hormigas      |
| El Rey   | El Registro de la Policía  |
| Prisionero de Estado o la Corte de Luis XIV        | El vergonzoso en Palacio   |
| Los Miserables                                     | La Fuerza de la Conciencia |
| La ladrona de niños                                | Aurora                     |
| Los dioses de la mentira                           | Eva                        |
| Cristo contra Mahoma                               | El Bufón                   |
| Juventud de Príncipe                               | El Cuchillo de Plata       |
| Juan José  | Nick Carter                |
| La sociedad ideal                                  | La Cena de los Cardenales  |
| La cizaña  | Justicia Humana!           |
| Entre ruinas                                       | El Señor Feudal            |
| La vida es sueño                                   | El veranillo de S. Martín  |
|  | El desden con el desden    |
|  | Cuento inmoral             |
|  | Amor de amar               |
|  | La dama de las camelias    |

Seguirá la obra

**EL MÍSTICO**

Drama de SANTIAGO RUSIÑOL

Traducción de JOAQUÍN DICENTA



Precio: DOS pesetas